

ARTE Y ARQUEOLOGIA

ASOCIACION "ARTE Y ARQUEOLOGIA" DE CORDOBA NUMERO 1 ENERO DE 1994



Madinat Al-Zahra, el esplendor de los califas de Córdoba
por Idefonso Robledo

Muniat-Alamiriya, el palacio campestre de Almanzor
por Julián Hurtado de Molina

El yacimiento arqueológico de Cercadilla

por Rafael Hidalgo

El arte de labrar marfiles en la Córdoba musulmana
por Manuel Pérez de la Lastra

Los Museos de Córdoba: el Museo Municipal Taurino
por Rafael Portillo



SUS HOTELES EN CORDOBA

HOTEL SELU

Eduardo Dato, 7
Teléfono 957 - 476500 5 líneas
Fax 957 - 47 83 76
Telex 75659 - SELU-E
14003 CORDOBA

HOTEL SERRANO

Benito Pérez Galdós, 6
Teléfono 957 - 47 01 42
Fax 957 - 48 65 13
14004 CORDOBA

Arte y Arqueología

Asociación "Arte y Arqueología" de Córdoba

Número 1 - Enero 1994

PRESIDENTE

Alfonso Sánchez Romero

DIRECTOR

Antonio Varo Pineda

CONSEJO DE REDACCION

Julián Hurtado de Molina y
Delgado

Bernardo C. Rodríguez Gómez

Rafael Aguilar Gavilán

Ildfonso Robledo Casanova

PUBLICIDAD

Andrés Dueñas Cañas

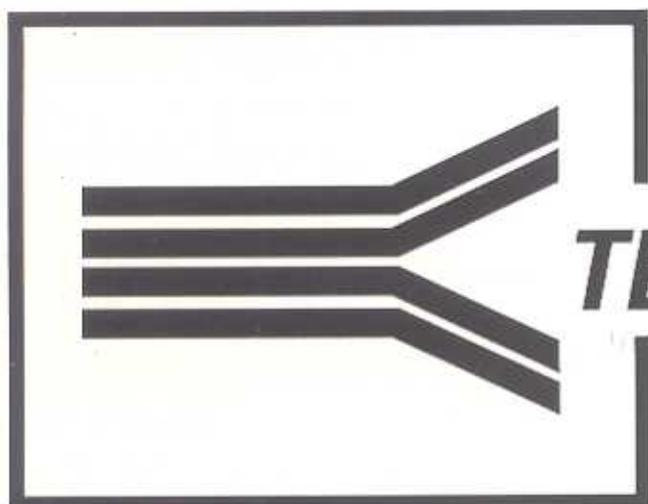
Deposito Legal: CO - 83 - 1994

IMPRIME

Imprenta Madber, S. L.
Pintor Arbasia, 12 - Telf. 277280
14006 CORDOBA

SUMARIO

	<u>Pag.</u>
Salutación Presidente	5
Actividades realizadas	7
Arqueología urbana: sin novedad, casi	13
Secuencia estratigráfica del yacimiento arqueológico de Cercadilla	15
Muniat Al-Amiriya, la residencia campestre de Almanzor	19
El Museo Histórico - Arqueológico de Doña Mencía	25
El Museo Municipal Taurino	30
Madinat al-Zahra: el esplendor de los califas	32
Arte y Literatura, la tabla de Flandes	39
El arte de labrar marfiles en la Córdoba musulmana	40



TELEFASH, S.L.

GRUNDIG

SAMSUNG

**SERVICIOS
OFICIALES**

 **PIONEER**

SANYO

Avda. Barcelona, 3
Teléfonos 25 53 87 - 25 74 43
14010 CORDOBA

Presentación

Con este primer número de la Revista ARTE Y ARQUEOLOGIA, pretendemos crear un ágora que sirva, no solo de especialista para divulgar sus investigaciones, sino también para aquellas personas, que si bien no son profesionales en este campo, tengan inquietudes respecto al mundo del Arte y de la Arqueología.

Por consiguiente, esta nuestra revista, va a ir dirigida de igual forma tanto a los profesionales, como a cuantos estén interesados en estas disciplinas, por eso la línea que nos hemos propuesto seguir permitirá que sus páginas estén abiertas a trabajos que prioritariamente presenten un carácter divulgativo, con independencia de que su temática sea estrictamente técnica (excavación arqueológica, estudio de investigación de cualquier obra arquitectónica, escultórica o pictórica...) o por el contrario se trate de comentarios, crónicas, reportajes o informaciones en general.

Esta concepción eminentemente divulgativa de la revista, viene fundamentada en la línea que desde su constitución, se ha trazado nuestra Asociación, de ser vehículo para la difusión permanentemente actualizada del acervo artístico y arqueológico de nuestra provincia, abierta no sólo a los expertos, sino a quienes en general se sientan atraídos y participen de los fines de la Asociación.

Por último, deseo aprovechar esta primera ocasión, para desde estas páginas, expresar en especial mi gratitud a cuantos autores han colaborado en este primer número de la revista, y de forma destacada a los miembros de la Asociación, que han hecho posible que este salga a la luz, así como también alentar a todos los asociados, para que en sucesivas ediciones participen y colaboren con esta publicación, que espero pueda llegar a identificarse con la inquietud más genuina por el Arte y la Arqueología en Córdoba.

ASOCIACION ARTE Y ARQUEOLOGIA DE CORDOBA

Secretaría: Marqués de Boil, 4

BOLETIN DE INSCRIPCION

D. _____,
con domicilio en la calle o plaza _____,
Código Postal _____, desea inscribirse como socio en la ASOCIACION
ARTE Y ARQUEOLOGIA de Córdoba, abonando la cuota anual de 2.500 pesetas a
través de su cuanta corriente o libreta núm. _____ del Banco o Caja de
Ahorros _____, oficina de _____.

Córdoba, _____ de _____ de 19 _____

Firma:

D.N.I. _____

Recorte o fotocopie esta página y envíela a
ASOCIACION "ARTE Y ARQUEOLOGIA"
Marqués de Boil, 4
14001 Córdoba

Actividades realizadas

*Rafael Aguilar Gavilán /
Ildefonso Robledo Casanova*

Visita a Madinat al-Zahra

El día 7 de marzo de 1993, y como primera actividad después de su constitución, la Asociación "Arte y Arqueología" de Córdoba organizó una visita cultural al conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra, a la que asistió un nutrido grupo de miembros de nuestra Asociación.

El acto fue dirigido por Manuel Pérez de la Lastra y Villaseñor, miembro de la Asociación Provincial de Cronistas, quien explicó a los asistentes las características más destacadas del recinto, tanto de tipo histórico como artístico, recreándose igualmente en la exposición de diferentes leyendas que desde siglos pasados se nos han ido transmitiendo acerca de esta importante ciudad palatina cordobesa, cuya fastuosidad impresionó en su tiempo y de manera especialmente intensa a los propios cronistas árabes.

Madinat al-Zahra, que fue ordenada levantar por el primer califa omeya como un símbolo de su inmenso poder, fue destruida pocos años después por los propios musulmanes (los belicosos beréberes africanos que Almanzor había traído a Córdoba para reforzar su poder militar), sumiéndose desde entonces en un profundo olvido del que sería rescatada, ya en el siglo XX, a raíz de las excavaciones que desde Velázquez Bosco hasta nuestros tiempos se han venido sucediendo con diversas vicisitudes.

Actualmente la actividad investigadora se centra tanto en la propia excavación como, lo que es más importante, en las acciones restauradoras que han ido permitiendo que poco a poco algunos de los edificios más emblemáticos vayan recuperando su alzado.

La Asociación "Arte y Arqueología" de Córdoba, interesada

*Vista general
del conjunto
de Madinat
al-Zahra.*



especialmente en contribuir al mejor conocimiento y divulgación de la historia, el arte y la arqueología entre nuestros asociados y en general entre el público interesado, quiso que su primera actividad social fuese precisamente una visita a este excelente conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra, sin duda uno de los más importantes de nuestro país, dada la especial transcendencia que reviste para el conocimiento del pasado árabe de nuestra ciudad.

En una posterior comida de hermandad, celebrada en las instalaciones del Club Neptuno de Córdoba, Manuel Pérez de la Lastra fue homenajeado por los miembros de nuestra Asociación, quienes le agradecieron la labor de dirección de la visita que había desarrollado.

Una ciudad fortaleza: Aguilar de la Frontera

La segunda visita cultural organizada por nuestra Asociación se realizó el día 25 de abril y tuvo como punto de destino la ciudad de Aguilar de la Frontera, magnífico ejemplo de "pueblo fortaleza" en la antigua frontera con el reino de Granada.

Esta visita se efectuó gracias a la colaboración de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Aguilar, que colaboró con nuestra Asociación presentándonos a Francisco Cabezas Pérez, que actuó como director de la misma. El punto de inicio del recorrido de la ciudad, la plaza de San José, definida por el propio Antonio Gala como la plaza más armoniosa del mundo, constituye uno de los lugares sin duda más sobresalientes de Aguilar de la Frontera. Posteriormente fuimos visitando la Torre del Reloj (edificio de puro uso civil, que nos habla de un pasado de esplendor de la ciudad), la iglesia del Soterraño (en la que destacan la puerta de la epístola, de estilo plateresco, y la imagen de Jesús Nazareno, que se encuentra en una hermosa capilla barroca que nos fue posible visitar gracias a la amabilidad del hermano mayor de la cofradía que venera a este Cristo), la iglesia de las Descalzas (que encierra una rica decoración barroca y constituye un verdadero museo de pintura), paseo por el barrio de la Villa, etc.

Terminada la visita cultural tuvimos ocasión de dirigirnos a una bodega local, la Cooperativa Vitivinícola Nuestra Señora de los Remedios, cuyos directivos, con gran amabilidad, nos enseñaron el proceso de elaboración de los ricos caldos de Aguilar, que fueron degustados posteriormente con claro deleite.

El acto fue cerrado con una comida de hermandad, celebrada en el afamado restaurante "Casa Guillermo", a cuyo término nuestros asociados tuvieron ocasión de desplazarse a una conocida confitería donde probaron los típicos rizados y las merengas de café de Aguilar de la Frontera, poniendo así un dulce broche final a la visita realizada a esta interesante ciudad.

Con el ánimo de contribuir a la divulgación del interesante pasado histórico de Aguilar, así como de la riqueza artística que encierra esta ciudad, se elaboró un estudio que se envió al diario Córdoba, siendo publicado el día 30 de mayo en su suplemento dominical.

Orfebrería religiosa: "Eucharística Cordubensis"

Desde el día 26 de abril hasta el 22 de mayo se expuso en el Museo Diocesano de Bellas Artes de Córdoba la magna exposición de orfebrería religiosa cordobesa "Eucharística Cordubensis". La organización de esta interesante muestra estuvo a cargo del propio Museo Diocesano y de la Obra Social y Cultural de Cajasur.

Precisamente para el día de la clausura, 22 de mayo, nuestra Asociación organizó una visita que estuvo coordinada por Antonio Varo, quien dirigió a los asistentes unas palabras de presentación de la misma.

Se trataba de una oportunidad realmente única de poder contemplar y admirar, agrupadas en un mismo recinto, las más significadas obras de la orfebrería religiosa cordobesa, que habitualmente están dispersas por las diversas iglesias e instituciones religiosas de nuestra provincia. El éxito de la exposición fue claro y la crítica fue unánime al alabar la oportunidad de su realización.

Recogiendo las palabras de Miguel Castillejo Gorráiz, presidente de Cajasur, "la muestra Eucarística Cordubensis ha pretendido reunir, en una magna exposición, gran parte de las mejores obras de arte de la platería religiosa cordobesa. Muchas son piezas de reconocido prestigio internacional. Otras son menos conocidas, aunque no por ello menos valiosas. Y en todas ellas se evidencia que la fe se ha hecho arte".

Fueron comisarios de la exposición Manuel Nieto Cumplido y Fernando Moreno Cuadro, autores también de un excelente catálogo cuya consulta será imprescindible en el futuro para los estudiosos de la materia".

Exposición sobre el mundo ibérico

El día 5 de junio se organizó por nuestra Asociación una visita a la exposición "La sociedad ibérica a través de la imagen". Esta muestra, que había sido preparada por el Centro Nacional de Exposiciones del Ministerio de Cultura, llegó a nuestra ciudad gracias a las gestiones realizadas por el Seminario de Arqueología de la Universidad cordobesa y por el Departamento de Cultura del Ayuntamiento.

La visita estuvo coordinada por el autor de estas líneas, que aprovechó la oportunidad de encontrarnos en el Alcázar de los Reyes Cristianos para dirigir a los asistentes unas palabras sobre el sarcófago romano que se expone en este incomparable recinto, en cuyos relieves se representa a un matrimonio que, acompañado por un filósofo y una pedagoga, se dispone a traspasar las puertas del Más Allá, que el artista ha esculpido magistralmente entreabiertas.

Posteriormente, ya situados en el Salón de Mosaicos, se comentaron algunas singularidades de estas obras decorativas romanas y se resaltó el mosaico de Polifemo y Galatea, la habilidad del autor para

*Fachada del
Museo
Diocesano de
Bellas Artes.*



conseguir reflejar en la mirada de la bella ninfa la mezcla de inquietud y asombro que le produce contemplar el ojo que en la frente tiene el cíclope Polifemo.

Después de esas consideraciones, se pasó ya directamente a comentar la exposición que íbamos a visitar, que se articulaba en torno al Patio Morisco. Las imágenes, montadas en paneles divulgativos, nos habrían de introducir de forma paulatina en el interesante mundo de esa antigua sociedad, utilizando para ello atractivos comentarios sobre, por ejemplo, el "iberismo" en la obra de Picasso o mencionando las posibles relaciones existentes entre las famosas "bailarinas gaditanas", que en su momento fueron especialmente admiradas por los antiguos romanos, y las actuales "bailaoras" andaluzas.

En sucesivos ámbitos de la exposición pudimos comentar diversos aspectos sobre los antecedentes de lo ibérico (Tartessos y el mundo orientalizante), influencias mediterráneas, el lenguaje y la narrativa ibérica (plasmados en los relieves de sus monumentos y en la decoración de su cerámica), relaciones con otras culturas coetáneas o posteriores (celtíberos y romanos), etc.

En suma, tuvimos ocasión de contemplar una interesante exposición cuyo objetivo era acercar al espectador las imágenes que de la sociedad ibérica nos ha legado nuestro pasado, para hacernos así más comprensible ese antiguo mundo de los iberos que supieron, de un lado, adoptar las imágenes que le llegaban de Oriente y, de otro, elaborar sus propias imágenes y códigos narrativos.

El día 17 de octubre subimos al santuario de Nuestra Señora de los Pinares, en la barriada cordobesa de Cerro Muriano, para pasar un día de convivencia entre los asociados en este incomparable paraje de nuestra sierra. La comida de hermandad que estaba previsto celebrar en el campo, dadas las inclemencias meteorológicas, pues fue un día lluvioso y frío, se preparó en un restaurante próximo al Santuario donde dimos buena cuenta del perol que se nos sirvió.

Una semana después, el día 23, realizamos una visita a la exposición instalada en las dependencias del Palacio de Congresos y Exposiciones de nuestra ciudad y que ostentaba el título de Inquisición y Justicia Seglar. Al comienzo de la misma, Antonio Varo Pineda hizo una introducción sobre la finalidad de los instrumentos de tortura que posteriormente podríamos ver.

Aunque horrorizados al principio de la capacidad humana para producir sufrimientos a los seres de su misma especie y de la aberrante aplicación del conocimiento científico para causar el mayor dolor posible al encausado sin que se produjera su muerte hasta tanto no se hubiera conseguido la confesión que se pretendía obtener de él, fuimos poco a poco comprendiendo, aunque sin justificarlo, que se trataba de unos métodos aceptados en aquella época e inscritos en una determinada cultura. Y contemplando aquellos objetos y sus notas explicativas caímos en la cuenta de que hoy se emplean otros métodos no menos dolorosos pero de manera más sofisticada para que no dejen huella. Una única satisfacción pudimos encontrar entre toda aquella satánica inventiva, la de que los españoles no habíamos sido los más bárbaros habitantes del continente europeo ya que la mayoría de las piezas procedan de otros países y que por tanto nuestra leyenda negra estaba totalmente injustificada.

Ya en la calle, el frescor de la tarde nos hizo sentirnos liberados de la sensación angustiosa que habíamos vivido dentro.

Y finalmente, el día 14 de noviembre, con una mañana de espléndido sol, dimos comienzo a la excursión que cerraba nuestro peregrinaje

cultural dentro de las actividades programadas para este primer año de vida de nuestra Asociación y a la que asistió un importante número de socios.

La población elegida para esta última visita fue la de Priego de Córdoba, industriosa y señorial ciudad de nuestra provincia, recostada en los montes de la Subbética. En esta ocasión nos acompañó en nuestro recorrido don Francisco Alcalá, profesor de talla de la Escuela-Taller de esta especialidad que forma a jóvenes prieguenses. El señor Alcalá, con el profundo conocimiento del arte que profesa y de la historia del lugar, nos fue explicando en cada uno de los monumentos visitados los trabajos llevados a cabo por la Escuela-Taller para devolverlos a su estado primitivo.

Reunidos en la calle Río, dimos comienzo a nuestra ruta visitando en primer lugar, como no podía ser menos, la Fuente del Rey, el monumento de carácter civil más emblemático de la ciudad. Esta fuente, con sus 140 caños y su efigie del dios Neptuno, nos hizo recordar otras de similares características en el parque de Versalles.

La segunda estación en nuestro caminar se produjo en la iglesia de San Pedro, fundada por los frailes alcantarinos y que fue como el pórtico que nos daría acceso a la posterior contemplación de otras magníficas obras que podemos considerar como cumbres del barroco andaluz. La zona más notable de dicha iglesia, y que acaba de ser restaurada por la Escuela-Taller, es el camarín del altar mayor que da cobijo a una bellísima imagen de la Inmaculada Concepción, de escuela granadina. La conjunción de la técnica del tallado del yeso, el colorido y la fantasía derrochada en su trazado hacen que la estancia se convierta en un recinto inimaginable, el cual se enriquece aún más con el artificio ideado de colocar innumerables bolas de cristal y una serie de espejos, colocados no sólo con la intención de ornamentar el conjunto sino de producir en los fieles la ilusión óptica de que en el cielo labrado en yeso brillan miles de estrellas al reflejarse en los cristales la parpadeante luz de los cirios encendidos.

Otras dos imágenes de gran valor artístico atesora este templo, la del Cristo yacente en el Sepulcro y la de Nuestra Señora de la Soledad, así como una cruz alzada de buena factura, en madera tallada y dorada, decorada con espejos.

Desde aquí nos dirigimos a la parroquia de la Asunción donde pudimos admirar una de las más grandiosas capillas barrocas de nuestra provincia, la destinada a Sagrario de esta parroquia. El conjunto está compuesto por una zona de acceso, en cuyos paramentos entre las molduras y hojarascas descubrimos escenas del Antiguo Testamento y la capilla que está concebida como una exaltación a la Eucaristía. Se caracteriza ésta por su luminosidad que penetra desde la cúpula, acrecentada por la blancura de la cal. En esta capilla todo es blanco a excepción de la barandilla dorada de su tribuna que rompe la monotonía del encalado, sirviendo de división entre sus dos cuerpos y del gran tabernáculo con sus figuras de madera dorada que se encuentra en el centro. Contigua a esta capilla está la sacristía, también de notable belleza pero ya sin la suntuosidad del Sagrario, como es natural. Es asimismo de destacar el gran retablo central de la iglesia en el que alternan relieves en madera policromada y pinturas, estando colocada en lugar preferente de su calle central una buena talla de la titular de la parroquia. Por razones de la restauración de otros templos, tuvimos oportunidad de ver esto en otras tres imágenes muy representativas de la religiosidad popular de Priego, la de Nuestro Padre Jesús Nazareno,

el Señor Amarrado a la Columna y Nuestra Señora de la Aurora.

Una vez finalizada la programación de la mañana, hasta la hora del almuerzo que se sirvió en el restaurante "El Rinconcillo I", se aprovechó el tiempo para efectuar un relajado paseo por el barrio de la Villa, zona de configuración arquitectónica netamente musulmana y en el que transitamos por diversas calles completamente cubiertas de plantas y flores que colgaban de sus muros. Ya fuera del dédalo de callejuelas, en el que diversas cruces fijadas a las fachadas recordaban la forzada conversión al Cristianismo en otras épocas de sus moradores, nos encontramos en el Adarve desde donde se podía ver la panorámica de la imponente barrera natural de la Subbética.

Ya por la tarde, después de una buena comida en el referido restaurante, reanudamos el programa visitando la casa donde vivió el que fuera presidente de la República Niceto Alcalá-Zamora, en la que se exponen diversos objetos que recuerdan a este ilustre hijo de Priego de Córdoba.

Después de pasear por diversas calles en las que muchas de sus fachadas nos hablaban de los títulos de nobleza de aquellos que la mandaron construir y tras admirar la serena y austera belleza de la portada del Convento de San Francisco, nos dirigimos hacia la ermita de Nuestra Señora de la Aurora, punto que marcaría el final de la excursión. Esta ermita de armoniosa fachada ejecutada en mármoles blancos y negros de la comarca, está levantada sobre el solar de una antigua mezquita de la cual sólo resta el alminar aprovechado como primer cuerpo de la torre que hay en su esquina. El interior, actualmente en restauración, con un abigarrado conjunto de yeserías y cuyas obras están realizando los tallistas de Priego en sus ratos libres y de forma totalmente desinteresada. Allí, aunque no pudimos gozar de la perspectiva del conjunto por estar lleno de andamiajes, retirados los grandes cuadros que revisten sus paredes e incluso algunos retablos, sin embargo tuvimos la oportunidad de conocer "in vivo" la técnica empleada por los tallistas del yeso y que son las mismas que ya utilizaron sus antepasados en la decoración de los edificios que habíamos visitado.

Y con esta visita cultural dimos por finalizadas las actividades correspondientes al curso 1993 que finaliza hoy y que exponemos para conocimiento de todos los asociados.

Importante es la tarea de contribuir a la divulgación del patrimonio humanístico cordobés entre los miembros de nuestra Asociación y en general entre las personas interesadas, pero también es importante que lo anterior se consiga fomentando, igualmente, las relaciones y vínculos de amistad personal.

Conseguir la divulgación del patrimonio artístico e histórico de nuestra tierra creando además un clima de amistad es, sin duda, una hermosa tarea para cuya consecución pedimos la ayuda de todos vosotros, amables lectores.

Arqueología urbana: sin novedad, casi

Alejandro Ibáñez Castro

Arqueólogo provincial de Córdoba

ESTE título no pretende, bajo ningún concepto, ocultar información alguna. El arqueólogo-brujo que guardaba el dato para sí y para poder epatar a sus colegas en algún recóndito congreso está comenzando a desaparecer, incluso en la Universidad. Por supuesto que hay novedades arqueológicas en Córdoba, todos los días, de ahí decir que no existen, porque en el momento en que nos ponemos a describir alguna, ya ha sido superada por otro hallazgo.

Entiéndase, pues, la siguiente reiteración: la novedad es que no hay novedad. Lo mejor que nos podía pasar a todos los que nos dedicamos a la protección del patrimonio arqueológico, unos por vocación y otros por profesión. Así, después de casi diez años de trabajo, se ha conseguido que Córdoba sea una ciudad transparente, que sobre la "invertebrabilidad" de la ciudad emergente seamos capaces de entender esas otras Córdobas que se encuentran bajo la cota -0. Que podamos programar a priori cualquier afección al subsuelo, ésa es la auténtica novedad.

Esta labor, lenta, pero mucho más rápida de lo que pensábamos, se inició hacia 1984-85, con el traspaso de competencias a la Junta de Andalucía por parte del Gobierno Central y la creación de unos servicios provinciales encargados de la protección, conservación y difusión del patrimonio arqueológico.

El sentido de la afirmación anterior respecto a que ahora decimos que no hay novedades arqueológicas radica en que los hallazgos casi no constituyen noticia, son una confirmación más de lo que podríamos llamar "la crónica de hallazgos anunciados". Ya no se actúa como un forense que certificaba la defunción de un resto arqueológico, sino de forma programada y conforme a una base de datos arqueológicos.

Sin duda que esto, expresado así, puede resultar fácil: el papel, ya sabemos, es muy sufrido. Indudablemente la Arqueología Urbana tiene grandes costes, no sólo sociales, y qué duda cabe, también políticos. A mí entender podrían tener una solución menos costosa para todo el mundo, si bien las soluciones posibles, cuando menos paliativas de todos los costos, dependen del diálogo entre todas las instituciones implicadas y los promotores; pero ese diálogo...

Comentábamos que el logro era la transparencia de la Córdoba superpuesta. A mí entender, hoy día, época de crisis económica generalizada, más todavía en una ciudad con una renta per cápita de las últimas nacionales, sin industria, sin creación de empleo casi y otras circunstancias que no vale la pena recordar siquiera, se me ocurre proponer, aprovechando la infraestructura con que contamos, autovía, tren de alta velocidad, plazas ho-

terelas... y lo que es más importante, un gran patrimonio arqueológico que unir al denominado Patrimonio Histórico-Artístico (para mí tan Histórico es uno como otro), poner en marcha un plan de musealización de la ciudad capaz de, por una parte, mostrar nuestro Patrimonio Histórico y, por otra, hacer que Córdoba, recuperando su capitalidad histórica de culturas, sea capaz de "embruja" no sólo a los cordobeses, sino a los visitantes, consiguiendo que permanezcan más tiempo en la ciudad, generando ingresos.

No propongo que se vuelva al pasado, sobre todo por lo incómodo que debió de ser en algunos aspectos: Al contrario, valernos de la memoria histórica y aprovecharnos de sus signos de calidad de vida y recuperar, por ejemplo, lo que queda de los foros de la ciudad romana, y ello no bajando el nivel de la ciudad actual a -2,23 metros, sino su espíritu, su delimitación y sus ventajas, convertirlos en lugares de reunión, por supuesto peatonales, sin ruidos. O recuperar aquellas calles porticadas, o cuando menos entoldadas que hacían de la Córdoba romana de los 45º un lugar habitable. Salpicar la ciudad de "itinerarios del pasado" y mostrar al hombre contemporáneo que la soñada Máquina del Tiempo existe, que se puede pasear por las calles romanas, incluso visitar un bache de la época, por las murallas medievales y también entrar en las viviendas, tanto romanas como musulmanas, lo que se quiera. Beber agua en una fuente pública romana y apreciar el ambiente de la mezquita-aljama en un momento de oración, y no me refiero ya al conocido espectáculo de luz y sonido, es posible, con la técnica actual, recrear imágenes, incluso olores y mucho más fácil recuperar la llama del altar del templo romano.

Se trata, en definitiva, de recuperar un patrimonio que no tiene cabida en ningún Museo, por muy grande que éste fuere. Estas instituciones tienen sus funciones, que son muchas pero de ningún modo pueden mostrar al hombre contemporáneo todas las estructuras arquitectónicas que nos dejaron nuestros antepasados. Tampoco podemos, ni debemos, pretender llenar la ciudad de "heridas arqueológicas". El Plan de Musealización de la ciudad lo que pretende es mostrar una serie de singularidades que, sin costo urbanístico alguno en cuanto a desarrollo se refiere, permitan "leer" la ciudad, ver cómo vivieron nuestros antepasados, poner en valor una casa romana en algún sótano, integrar en un jardín arqueológico una casa califal, pasear por una calle romana con "ambiente" de la época, ya sea incorporándole esculturas, inscripciones, etc., incluso montando una taberna, que los romanos también tomaban vino, de Andalucía precisamente, entre otras razones porque la cultura, pura y dura...



VIDEOCAR, S.L.

Si quiere estar comunicado

¡VISITENOS!

Le solucionamos su problema

- Somos líderes de las mejores marcas de emisoras 27 Mhz., 2 metros.
- Telefonía y busca.
- Instalaciones de redes comerciales y repetidores
- Alarmas e Hi-Fi para su vehículo.
- No olvide que disponemos de taller para cualquier instalación en su vehículo.

Avda. de los Mozárabes, 15
Teléfonos 41 35 07
14011 CORDOBA

Secuencia estratigráfica del yacimiento arqueológico de Cercadilla

Rafael Hidalgo Prieto



SI N lugar a dudas, la época bajoimperial ha constituido tradicionalmente uno de los momentos más oscuros y desconocidos de la arqueología cordobesa, y los escasos datos con que al respecto contábamos hasta el momento, nos proporcionaban una imagen de la ciudad caracterizada por la degradación del espacio intramuros. Los resultados aportados por las excavaciones realizadas en el yacimiento de Cercadilla permiten aportar una nueva visión de la Córdoba tardorromana, gracias a la localización de un edificio patalino de especial interés tanto por su singular diseño como por sus considerables dimensiones.

El yacimiento de Cercadilla, aunque inscrito en el trazado urbanístico de la Córdoba actual, se sitúa en una zona periférica e incluso marginal. Es más, el hecho de

encontrarse en su mayor parte dentro de terrenos ocupados por el trazado ferroviario desde finales del siglo XIX, permitió su conservación frente a la expansión urbana. Con respecto al recinto de la Colonia Patricia, el yacimiento se encuentra a extramuros y ubicado al Noroeste de la ciudad, a 700 metros de él y a 750 de la puerta más cercana.

Pocos son los datos con que hasta ahora contábamos respecto a la presencia de restos arqueológicos en esta zona de la ciudad, prácticamente se reducen a los enterramientos detectados por don Samuel de los Santos (1955) en las inmediaciones de la necrópolis excavada ahora por nosotros mismos y a las noticias transmitidas por don José María de Navascués, quien en 1921, al realizarse la ampliación de la línea férrea, localizó

el criptoportico y excavó parte de sus niveles de cimentación interna, dado el escaso espacio excavado, lógicamente no pudo llegar a intuir la entidad del edificio en el que se encontraba.

En lo que se refiere a los trabajos recientemente realizados, tienen su origen en la aparición de restos arqueológicos de carácter monumental en los terrenos ocupados por la antigua estación de Cercadilla, en abril de 1991, durante las labores de soterramiento de la Red Arterial Ferroviaria de Córdoba.

La primera fase de excavación se desarrolló entre los días 20 de mayo y 20 de agosto de 1991, dirigida por el arqueólogo provincial, Alejandro Ibáñez Castro, y con la colaboración de miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba. Sus objetivos

eran la delimitación del yacimiento así como su adscripción cultural y cronológica.

Una vez finalizada esta primera actuación y dada de entidad de los resultados obtenidos, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía convocó una comisión científica cuyo objetivo era valorar la importancia de los restos de cara a su conservación. Posteriormente, y en función del carácter excepcional del monumento, las instituciones implicadas en la creación de la nueva estación ferroviaria designaron una Comisión de Integración cuya función sería la elaboración de un proyecto en el que se contemplase la integración de estructuras arqueológicas en la futura estación.

Entre los meses de diciembre de 1991 y mayo de 1993, se llevó a cabo una segunda fase de trabajo de campo, dirigida por miembros del mencionado Seminario de Arqueología y promovida con carácter de urgencia por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, para cuya realización contamos con un amplio equipo técnico, acorde con la entidad del yacimiento, su extensión y el escaso tiempo de excavación de que se dispuso.

Ya finalizada esta nueva excavación, las administraciones implicadas en la construcción de la nueva estación de ferrocarril decidieron reanudar las obras constructivas, abordando la extracción de algunos elementos arqueológicos - en concreto el tramo de criptoportico situado en la playa de las vías y el aljibe localizado al oeste del yacimiento - de cara a su posterior integración en la futura estación.

A partir de entonces se han llevado a cabo dos nuevas campañas de excavación arqueológica: una entre los meses de diciembre de 1992 y enero de 1993 y otra de junio a octubre de 1993, centradas ya en la zona situada al norte de la estación de ferrocarril, donde la ausencia de alteraciones contemporáneas

ha permitido la recuperación de una información mucho más completa, tanto a nivel estratigráfico como a nivel arquitectónico, que la obtenida en la playa de vías.

El yacimiento no se restringe únicamente al complejo monumental tardorromano, sin lugar a dudas la fase más importante, ya que la evidencia ha permitido constatar la presencia de ocupación humana en distintos períodos y fases.

Los restos de cultura material más antiguos con que contamos están constituidos por algunos elementos arquitectónicos. En concreto se han localizado algunos tambores de fuste de columna estriados,

La basílica de San Acisclo, tan buscada por los eruditos, podría estar en el yacimiento de Cercadilla

uno de los cuales conserva aún parte del estuco que lo envolvía, así como una basa de considerables dimensiones, en todo caso elaborados en arenisca y de tipología tardorrepublicana. Aparecieron descontextualizados, reutilizados en construcciones posteriores y probablemente corresponden a algún edificio desmantelado para la realización de dichas construcciones.

También se ha documentado la presencia de al menos una incineración en urna de tradición indígena con decoración a bandas, posiblemente parte de la necrópolis altoimperial localizada en las inmediaciones del yacimiento.

La construcción de una villa, en la que existen varias fases de remodelación y cuya datación pro-

visional oscila entre la segunda mitad del siglo I y los últimos decenios del siglo III d.J.C., abre una nueva etapa en la ocupación del yacimiento. El proceso de investigación en este edificio ha permitido documentar la presencia de la *pars urbana* en la que se conservan algunos de los pavimentos musivos, siempre constituidos por mosaicos bicromos o polícromos. Los datos aportados por la excavación permiten plantear que su arrasamiento posiblemente coincidió con la construcción del complejo monumental tardorromano.

Esto último supuso sin duda una fuerte remodelación del espacio. La búsqueda de soluciones de adecuación del terreno pasó por el arrasamiento de las estructuras preexistentes, así como por la creación de un aterrizamiento artificial que salvase el desnivel natural. Esta plataforma artificial genera un nuevo espacio constructivo perfectamente adecuado para la cristalización material del diseño arquitectónico del conjunto palatino.

Los datos con que contamos en la actualidad permiten fechar la construcción del monumento entre los últimos años del siglo III y los primeros del siglo IV d.J.C.. Asimismo tenemos constancia de la pervivencia del uso del monumento como tal durante el siglo V, observándose la presencia de elementos posteriores que evidencian una reocupación en precario de las estructuras.

Especial mención merece la reutilización de uno de los edificios, la *trichora* norte, como lugar de culto cristiano. Debido a que su diseño es muy similar al de las basílicas paleocristianas, su planta se reaprovecha y adapta, se abandona la compartimentación original en tres naves transversales para, dividiéndola en tres naves longitudinales, convertirla en centro de culto cristiano. Posiblemente nos encontramos ante la basílica



*ASPECTOS DEL
CRIPTOPÓRTICO DE
CERCADILLA*

*Ofrecemos en esta página
tres imágenes del
criptopórtico de la
basílica descubierta en
Cercadilla; las fotografías
fueon tomadas en mayo
de 1992; con
posterioridad, lo que
aparece en las
instantáneas ha sido
destruido o modificado
por el trazado ferroviario,
por lo que el valor
documental de las fotos es
elevadísimo.*



martirial de San Acisclo, creada en época tardoantigua y que pervive aún en época mozárabe, cuya localización ha sido causa de intensos debates eruditos en la historiografía cordobesa.

A esta basílica se asocia una necrópolis cristiana constituida por un gran número de enterramientos de tipología muy homogénea, orientados en la mayor parte de los casos hacia el este. El cuerpo se deposita siempre en posición decúbito supino con los brazos flexionados sobre tórax o abdomen, sin ajuar alguno, simplemente en una fosa o dentro de una cista de sillarejos -en escasas ocasiones de ladrillo- trabados con ripio suelto y con la cubierta generalmente a base de lajas irregulares de gran tamaño, frecuentemente de pizarra. Sobre la galería semisubterránea, que sobresale poco menos de un metro del nivel de suelo de la plaza central, se sitúa un pasillo pavimentado con *opus caementicium* desde el que se realiza la distribución del paso hacia los distintos edificios radiales y que originalmente estaría porticado, aunque hasta el momento no se ha localizado resto alguno de su cubrición. Es sin lugar a dudas el aula dispuesta en el culmen del eje de axialidad, la que preside la organización de todo el conjunto. Se trata de un aula basilical de 22,2 metros de anchura y 48,5 metros de longitud, coronada por un ábside de 16,2 metros de diámetro medio. En el exterior presenta una serie de contrafuertes equidistantes a 2,4 metros que, siguiendo el modelo del aula imperial de Tréveris, se desarrollarían en alzado como arquerías ciegas en las que se inscribiría uno o dos cuerpos de ventanas.

Las dimensiones alcanzadas por el edificio permiten incluirlo entre las grandes aulas basilicales del momento, entre las que se encontrarían la citada de Tréveris, que alcanza 67 por 27 metros, la de Thessalonica con 53 metros, la de

Majencio en la Vía Apia de 38 por 19 metros, las de la Piazza Armerina y Split, de dimensiones similares (en torno a 30 metros de longitud y 24 de anchura), la de Junio Basso, de *circa* 33 metros de longitud y 16 de ancho (incluido el vestíbulo) o la del palacio del *dux* de Dura Europos, de unos 10 por 7 metros.

La importancia que adquieren en la configuración del diseño de Cercadilla los espacios representativos nos lleva a plantear su carácter público, aunque contamos con escasa información para adscribirlo a un personaje concreto. Sólo podemos pensar, en el momento de la construcción del edificio, en la presencia en la ciudad del gobernador de la Bética, que no pasará de *praesidial* a *consular* hasta después de la muerte de Constantino, entre 337 y 360. Más complicada y discutida se plantea, sin lugar a dudas, la identificación de la sede del *vicarius hispaniarum*, nuevo cargo creado con la reforma diocleciana y sin duda el de mayor relevancia dentro de la administración de la recién creada *diocesis hispaniarum*, acompañado por los más de trescientos funcionarios de su *officium* que, junto con los adscritos al gobernador provincial, constituyen -como *militia non armata*- la esencia misma de la organización del poder tardo romano.

La investigación se ha estado debatiendo hasta ahora en torno a la adscripción de la residencia del *vicarius* a Emerita o Hispalis, quedando siempre fuera de discusión la posibilidad de que se encontrase en Córdoba, donde sí sabemos que recibía la ley. Pero, si profundizamos en el problema y en los argumentos que existen a favor de una y otra hipótesis, podemos comprobar que en realidad se reducen a tres: el *Laterculus Polemii Silvii*, el *missorium* de Teodosio y los versos de Ausonio. Todos ellos, en definitiva, son documentos que corresponden a un momento muy a finales

ya del siglo IV y que sólo hasta cierto punto nos pueden servir para conocer cómo se configuró inicialmente la organización administrativa de la *diocesis*, tras el transcurso de casi un siglo. Es posible, pues, que Córdoba no perdiese su preeminencia a principios del siglo IV, convirtiéndose en capital de la *diocesis* hasta que en un momento indeterminado, posiblemente ya avanzada la dinastía constantiniana o incluso más tarde, perdiese la capitalidad a favor de Mérida. Por otro lado, no podemos olvidar la repercusión que tanto sobre la iglesia hispana como, especialmente, sobre la sede de su obispado, debió tener el obispo Osio, consejero y mentor de Constantino, que, aunque desde tempranas fechas del siglo IV se encuentra junto a Constantino, probablemente residiera temporalmente en Córdoba. Tras presidir el concilio ecuménico de Nicea y hasta que acude al de Sárdica, está residiendo en su sede episcopal y, tras el regreso de Sárdica, permanecerá de nuevo en Córdoba hasta su confinamiento en Sirmio, a excepción del viaje que poco antes realiza a Milán llamado por Constancio II: Si bien, contamos con enjundiosa información referente a la actuación de Osio junto a Constantino y a la tensión suscitada con Constantino, prácticamente nada conocemos de su relación con su sede episcopal.

Podría plantearse la posibilidad de que la presencia de un personaje de la importancia y prestigio de Osio en la Córdoba constantiniana estuviera relacionado de forma más o menos directa con la fuerte transformación urbana que representa el palacio de Cercadilla, quizás como proyección en su sede episcopal del papel desempeñado junto al emperador, si bien es improbable que así fuese y, en cualquier caso, en ningún momento se puede llegar a pensar que Cercadilla pudiera constituir el *palatium episcopi* de Osio.

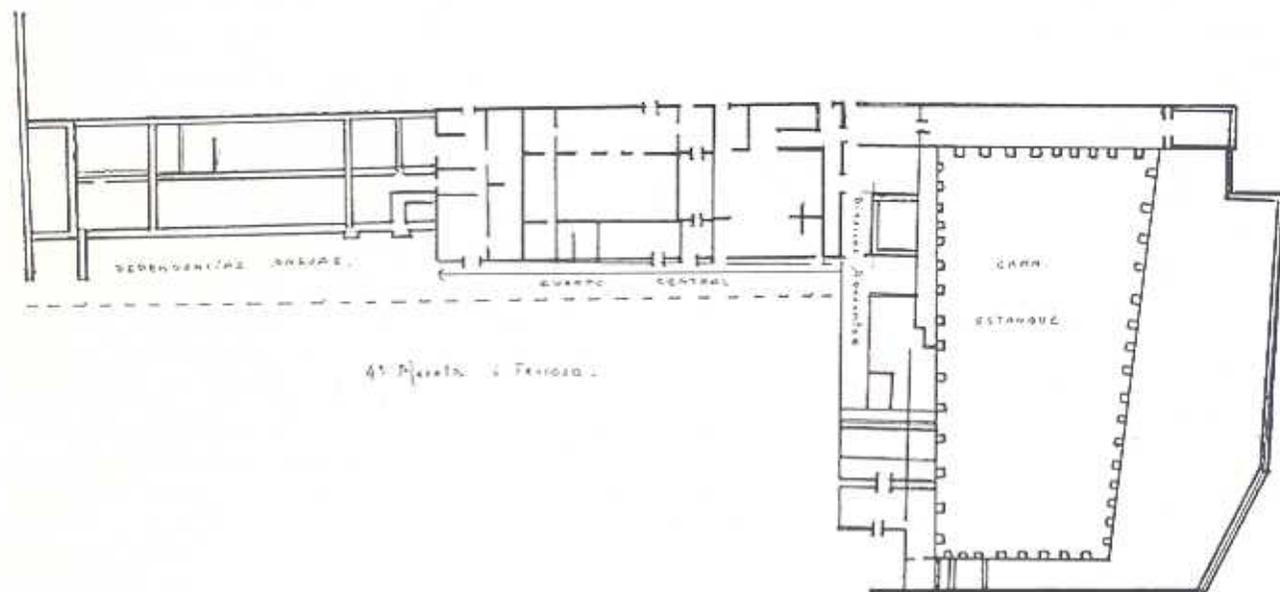
Muniat Al-Amiriya, la residencia campestre de Almanzor

Julián Hurtado de Molina y Delgado

ALAMIRIYA fue la residencia campestre de Almanzor, en las inmediaciones de Córdoba, a nueve kilómetros de la capital. Al pie de la Sierra, cerca de Madinat al-Zahra, de la cual la separan más de dos kilómetros. Su nombre significa "Almunia (huerto o vergel) de los Amiríes, puesto que Amir era el patronímico de Almanzor, Mohamed ben Abi Amir. Según el historiador Conde, esta almunia fue regalada a Almanzor por el califa Hixem II, con motivo de las bodas del hijo de aquél, según el siguiente relato: "En la primavera del año 367 (978 de J.C.) se celebraron en Córdoba las bodas de Abdelmelic, el hijo del Almanzor, con Hariba, hija de Abdaláh ben Yahie ben Ami Amer y de Boriba, hija de Almanzor. Hubo con este motivo grandes fiestas y regocijos públicos. Se hicieron las bodas en los hermosos jardines de la almunia llamada Alamiriya, contiguos a los alcázares de la Zabriya, almunia que regaló el rey Hixem a su hagib (mayordomo o primer ministro) Almanzor cuando les pidió licencia para celebrar en ella estas bodas. La nobleza toda de Córdoba concurrió a estas alegrías". Ricardo Velázquez Bosco, al historiar Alamiriya, con motivo de las excavaciones allí realizadas, dice en la hermosa obra titulada Medina Azahara y Alamiriya: "La casa de campo que Almakari llama Muniat-Alamiriya fue construida por Almanzor no lejos de Córdoba y próxima a Madinat al-Zahra, y estaba rodeada de campos y plantaciones en los que cogía cada año un millar de almudes de cebada para mantenimiento de sus caballos. En ella tenía la cría caballar y una fábrica de armas ofensivas y defensivas, de las que producían más de doce mil al año, empleando en ella considerable número de obreros, además de los ocupados en las caballerizas y en el servicio de la finca y del palacio. Este era el primero que visitaba cuando volvía

de las expediciones militares, no descansando hasta después de haber preguntado al encargado de las caballerizas cuántos potros habían muerto o nacido durante su ausencia, llamando luego al arquitecto para saber si alguna parte del palacio necesitaba reparación. De este palacio partía para la guerra y él pasaba las épocas más rigurosas del año, según se deduce de la obra Bayan Al-Mogrib, en la que dice: "El poeta Amruben-Abul Habbab fue un día a ver al primer ministro Almanzor en uno de sus palacios llamado Alamiriya, cuando las flores estaban abiertas en los jardines, los valles y las alturas habían revestido sus contornos, la fortuna sometida reinaba y la dicha sujeta residía en él. Dijo entonces estos versos: *Ninguno de los días que tú has vivido pueden compararse a los que pasas en Alamiriya, donde se encuentra el agua y la sombra, y donde la temperatura aún en las estaciones extremas es siempre moderada. Esta villa no deja de estar hermosa y ligada siempre a la dicha de ser sin interrupción visitada por la victoria, de ver llegar enemigos vencidos, de no ver alejarse los estandartes sino en pos del triunfo, de no tomar decisiones sino coronadas por feliz resultado.*" También es legendario que cuando Almanzor sintió aproximarse la vejez y cayó enfermo, pasaba largos meses en Alamiriya, vagando por sus montes para recuperar la salud y buscando hierbas medicinales para sus dolencias, pero en esta ocasión, vamos sólo a detenemos en el encuadre arquitectónico y monumental de Alamiriya y su sistema constructivo. La situación del edificio que existió en Aguilarejo, construcción llevada a cabo en el pie mismo de las estribaciones de la Sierra, trae consigo un hecho bastante interesante desde el punto de vista climatológico. Esta consideración consiste en que su ubicación hace factible que los

Planta básica del conjunto palaciego de Muniat-Alamiriya.



valores medios térmicos sean menos extremados y rudos que en la llanura, sobre todo en el período invernal, ya que el palacio de Muniat-Alamiriya se hallaba muy bien resguardado, por esta cadena montañosa, de los gélidos vientos del norte que por esas fechas del año dejan sentir, crudamente, su influencia. Esta circunstancia que acabamos de exponer, concuerda netamente con lo desarrollado en el Bayan Almonagrib, crónica de lo que constituyó y fue la historia musulmana de España y del Norte de África, es decir, el Mogreb; en él, encontramos una notificación interesante al respecto, la cual pasamos a subrayar textualmente: "La temperatura, aún en las estaciones extremadas eran siempre de dulce moderación en aquel singular palacio de Alamiriya". (Ovbio es que los términos expuestos hablan en sentido relativo). Pero, al margen de este hecho, bastante significativo, entremos a desarrollar lo que fue la disposición básica estructural y el sistema constructivo de esta almunia musulmana. Según ha podido extraerse en consideración mediante el estudio de diferentes documentos alusivos a este monumento, y a la posterior comprobación que de él se realizó cuando en el 1910 se descubrió; esta residencia palaciega ocupaba una extensión que se hallaba próxima a las cuatro hectáreas en un terreno situado en las inmediaciones de la falda serreña, y a una distancia de la ciudad de unos nueve kilómetros, por consiguiente, tres más distante de ésta que Córdoba la Vieja, si empleamos la terminología con que asiduamente se designa a la finca, o como mejor es conocida, Madinat al-Zahra.

La primera labor que hubo de efectuarse en la edificación de esta almunia consistió en el allanamiento y la nivelación del terreno, debido al carácter extremadamente abrupto que aquel paraje presentaba, y en cierta manera, presenta en la actualidad. Teniendo en cuenta la dificultad que tal misión entrañaba, ya que el desnivel existente era desmesurado, se optó como más acertada medida, la realización de cuatro mesetas o terrazas escalonadas las cuales en sus extremos iban cerradas mediante un fuerte muro de contención, del cual muro se conserva una pequeña porción. ¿Cuál era o debió ser la estructura de este muro? Según lo deducido, y teniendo en cuenta los hallazgos obtenidos, esta pared se componía de tres o cuatro hiladas de cantería formando un zócalo, sobre el cual se levantaba el resto del muro y que evidenciaba una construcción mixta, ya que podemos apreciar en esta sección una serie de gruesos pilares elaborados en sillería y, alternando con estos elementos, unos gruesos tapias de hormigón. De igual manera a la descrita anteriormente, unos voluminosos muros, éstos de material enteramente cantero, desempeñaban la también ardua misión de contener el empuje lateral que estas amplias terrazas ejercían, y que con anterioridad señalábamos su existencia. Sobre esta fornida pared, probablemente, se levantaban las verdaderas murallas, en el estricto sentido de la palabra, es decir, el baluarte defensivo de aquel recinto. Esta consideración parece demostrarse mediante el hallazgo de una serie de restos los cuales, positivamente, evidencian la existencia de

los cimientos sobre los que se erigía el cordón circundante, que constituía, como dijimos, la muralla exterior del complejo palaciego. En la cuarta y última meseta, la cual se encontraba, como es lógico suponer, a una altura más elevada que las restantes, se erguía majestuoso el cuerpo general y dependencias anejas de Alamiriya. De todo ello, únicamente se ha podido reconstruir, aunque tan sólo sea de manera teórica, el cuerpo central del mencionado palacio.

La construcción general de éste parece ser que fue bastante simple si lo sometemos a comparación con la compleja disposición hallada en Madinat al-Zahra. Este cuerpo medular posee una distribución altamente regular. Su plano es rectangular y compuesto de tres crujías, éstas de igual anchura y de sección paralela, y cruzadas por dos paredes de travesía que lo seccionan en una serie de habitáculos cuadrados en sus extremos, unidos ambos por dos paredes rectangulares, y que según parece deducirse probablemente estuvieron cubiertas mediante unas lujosas bóvedas baídas aquéllas, es decir, los recintos cuadrados, y de cañón seguido, o también denominadas cilíndricas éstas, o sea la de sección rectangular. Flanquean los extremos de este cuerpo central, a uno y otro lado, otras dos de una extensión aproximadamente similar a las anteriores, ya que la pequeña e insignificante diferencia de longitud es tan sólo de unos quince centímetros, circunstancia ésta

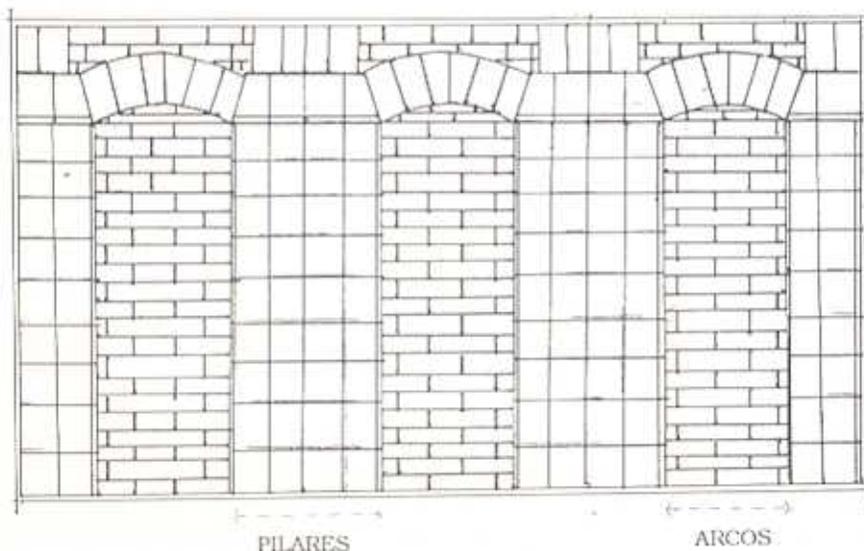
que puede considerarse como un mero lapsus acaecido en la reimplantación del mismo. Inmediatamente delante de este módulo parece ser que existió una terraza o calle que se encontraba pavimentada mediante unas muy gruesas losas, elaboradas en material pétreo y que presentaban unos rasgos muy afines a los utilizados por los romanos en la construcción de sus calzadas, aunque con la diferenciación fundamentada en que estas, es decir las empleadas por los ingenieros romanos, no poseían una factura regular, unas eran más grandes, otras más pequeñas, mientras que las tapias aparecidas en Muniat-Alamiriya eran perfectamente rectangula-

Reconstrucción aproximada del fragmento de capitel encontrado en Alamiriya.



res, a pesar de la tosquedad con que habían sido talladas en la cantera de origen. En esta terraza desembocarían las escaleras o rampas exteriores de descenso a los jardines, o bien a los posibles edificios, que tal vez existieron en las mesetas inferiores, consideración ésta que bien puede ser aceptada ya que en el harén o los jardines palatinos era usual la construcción de un edificio, independiente del complejo general que el palacio presentaba, y que podía desempeñar diversas funciones, bien amoldarse al uso particular del califa o hachib, en este caso, o, por el contrario, ser la morada de ciertos subordinados, que debido a diferentes circunstancias -guardianes, jardineros, etc.- se veían en la necesidad de habitar en aquellas zonas. Bordeando este cuerpo central se extendían unas crujías muy largas y estrechas, las cuales, por su forma y dimensiones parecen haber estado destinadas a las caballerizas, objeción éste que encuentra una sólida confirmación al observar que los existentes en el lado oriental se encuentran totalmente aisladas del resto del edificio, y porque las habitaciones, mediante las cuales se accede al interior de estas dependencias, hayan sido pavimentadas con materiales de una calidad paupérrima, en cuanto a su cualificación estética nos estamos refiriendo, como son la sillería y la cantería ordinarias, como acabamos de ver en el patio anterior, en lugar de estarlo en materiales nobles y suntuosos como es el caso del mármol, el cual, si parece enlosando otras dependencias. Por lo que respecta a las fábricas de armamentos que tan famosas fueron en su tiempo por la cadencia tan extraordinaria de producción obtenida, diremos que fueron ubicadas en una serie de edificaciones emancipadas de este conjunto central, y tal vez se hallará en otras mesetas. El hecho de no precisar concisa y claramente el lugar de ubicación de estas factorías bélicas radica en que tan sólo disponemos para enjuiciar estas consideraciones en los testimonios dejados por diferentes fuentes documentales, las cuales ofrecen un panorama de las mismas, que como es obvio suponen, no una certeza absoluta en todos los sentidos. Hacia el sector nordeste se extienden otros compartimentos del edificio, los cuales constituyen una serie de pequeñas habitaciones cuya finalidad pragmática es difícil de deducir (se ha especulado bastante sobre si pudiera ser el harén del Palacio, pero aún no se ha llegado a saberlo con una certeza absoluta). Esta serie de aposentos se encuentran lindando con un gran estanque o alberca que presenta una acentuada figura trapezoidal, casi rectangular. Este nuevo elemento del Palacio de Alamiriya llama abiertamente la

atención por el hecho de poseer unas enormes dimensiones y un conjunto de arcos voladizos que en su tiempo debieron darle a aquel sector un agradable y hermoso panorama. Las dimensiones que en él se aprecian son las siguientes: LONGITUD: 49,70 metros. ANCHURA: 28,00 metros. SUPERFICIE TOTAL INTERIOR : 1.380 metros cuadrados. El material constructivo empleado en su elaboración es única y exclusivamente de sillería. A su alrededor, tal y como exponíamos anteriormente, se extendían unos contrafuertes de enorme masificación, y una serie de ménsulas, en cantería, sobre las cuales volteaban unas curiosas arcadas, igualmente construidas en material cantero, que tenían encomendada, y valga la expresión, la labor de sustentar un paseo aéreo de circunvalación sobre esta magna alberca, ofreciendo, en su conjunto, un aspecto de esparcimiento, de recreo, de sentimiento bucólico, que necesariamente nos trae a la mente los estanques existentes en las regiones de Persia, los del Patio de los Arrayanes, y el de la Torre de las Damas, este último



ALZADO DE LOS ARCOS VOLANTES (Estanque) DE ALAMIRIYA

estancos existentes en las regiones de Persia, los del Patio de los Arrayanes, y el de la Torre de las Damas, este último

Alzado de los arcos volantes del estanque de Alamiriya.

encuadrado en la bella Alhambra granadina. Referente a este estanque extraemos una significativa nota a la obra citada con anterioridad;

nos estamos refiriendo al Bayan Almonagrib. En él encontramos; "Era costumbre fundamentada que en los estanques de los palacios califales se criaran peces en gran número. En el de Madinat al-Zahra, noble mansión del califa Abderramán III, éste criaba tal cantidad de animales subacuáticos, que gastaba, diariamente, 800 panes para su manutención". Por otra parte, extraemos en consideración lo que el general Belaete expuso con relación a estos estanques, hecho que nos sirve de causa ejemplar para el caso de Alamiriya, cuando descubrió el gran patio del palacio denominado Dar-al-Bahr, que traducido al castellano resulta "Palacio del Mar", en la Voala de los Beni-Hammand, en la Iriquia, monumento éste excavado y estudiado por el mencionado investigador. Entre estos edificios se encontraba lo que el general Belaete halló, es decir, el "Palacio del Mar", en el centro mismo del cual se extendía "un estanque donde con asiduidad se celebraban fiestas náuticas, y para el que la cantidad de agua precisa para su abastecimiento era conducida desde muy lejos, según expresa el citado Belaete. Estimamos que, dada la fastuosidad que la gran alberca o estanque de Muniat Al-Amiriya emanaba, quizás fuera muy probable que en él, de igual modo que en el caso del Dar-al-Bahr, se llevaron a cabo estas delicias náuticas, y quizás, a

esta necesidad respondiese la existencia de un paseo voladizo, sostenido, como antes dijimos, mediante unas curiosas ménsulas, especialidad neta que evidenciaba su construcción. ¿Cómo era la estructura de este paseo volado sobre el estanque? Digamos, en primer lugar, que de gran utilidad han sido las representaciones efectuadas al respecto por el arquitecto e investigador Velázquez Bosco, el cual, en una de sus obras, titulada *El arte del califato en el siglo X*, nos refiere, haciendo alarde de su gran sentido profesional en el campo de la arquitectura, unas magníficas proyecciones del mismo lo cual no nos hemos resistido a copiar. En virtud de esta fundamentada documentación extraemos las siguientes consideraciones: La sección total de este paseo se encontraba construida alternativamente por dos elementos de soporte:

A) Unas gruesas pilastras, realizadas a modo de estribos o contrafuertes.

B) Unas acentuadas arquerías, rebajadas y ciegas.

LOS ESTRIBOS.- Poseían las siguientes dimensiones: 103 centímetros de anchura, tanto en la base como en la parte superior del mismo y 410 centímetros de altura. En ellos se aprecian claramente dos secciones o partes diferentes: la inferior, compuesta por un rectángulo, y el encabezamiento, elaborado en forma de pseudocapitel, y que presenta unas acusadas líneas en forma de trapecio regular. El material utilizado en la construcción es de cantería, observándose unos bloques pequeños, y de disposiciones similares. En este sentido, la trabazón es apenas perceptible en estos elementos.

ARCADAS.- Por lo que respecta a las arcadas, digamos que se aprecian en ellas las siguientes características:

1) Dimensiones : 410 centímetros de altura y 226 centímetros de anchura.

2) Son arcadas ciegas, es decir, cerradas, presentando una densa oquedad intermedia que se aproxima, en cuanto a su profundidad se refiere, a los 103 centímetros.

3) El arco, en cuanto a tal, es decir, las dovelas, posee un cierto matiz trabajado a carpnel.

4) El muro evidencia unas características similares al isódomo. El material utilizado es de cantería.

El estudio realizado con anterioridad nos abre las puertas para entronizar, seguidamente, nuestro análisis en torno al sistema constructivo utilizado en la edificación de Muniat-Alamiriya. No obstante, estimamos oportuno exponer un hecho que se nos presenta interesante, aunque lo tratemos en otro apartado, y es que la parte central de esta almunia debió de ser un edificio que existió con anterioridad a Almanzor, y que esta caudillo modificó y amplió, añadiendo a las construcciones primarias otras que se extendían a uno y otro lado de estas primitivas. ¿En qué hecho o testimonio basamos esta consideración? La respuesta que obtenemos para satisfacer esta cuestión se diversifica en dos ramales explicativos. Uno de ellos atiende a razones meramente históricas y se refiere a que -digamos que esta circunstancia se verá más ampliada y concretizada en su apartado correspondiente- cierta vez que se desposó un hijo de Almanzor, el califa por aquellos entonces era Hixem, decidió conceder a éste, en calidad de regalo nupcial, una hermosa almunia situada unas cuantas leguas más abajo del palacio de Madinat al-Zahra. Este acontecimiento nos evidencia que la construcción de esta mansión fue anterior a Almanzor, por

consiguiente este hachib no fue quien la construyó, partiendo de la nada, como es el caso de Abderramán III, sino que lo reestructuró y añadió nuevas y más complejas dependencias. El otro camino lo obtendremos si realizamos un estudio sobre las diferentes técnicas de construcción utilizadas. Este análisis nos revelará que el cuerpo medular de Alamiriya difiere considerablemente del resto, pues el modelo de sistema constructivo utilizado en él es, con mucho, anterior, diferenciándose considerablemente de las restantes dependencias que le rodean, las cuales, sin duda alguna sí pertenecen a la época almanzoreña por los rasgos característicos que evidencia su observación. Todas estas consideraciones nos permiten, en cierto modo, concuerdan dos hechos: que el palacio, tal y como expusimos con anterioridad, fue regalado a Almanzor, por el califa. Así, pues, parece ser que la labor de Almanzor, en lo referente a la edificación de este monumento, se basó en una ampliación más o menos profunda que del mismo se llevó a cabo.

Ya, tras esta breve paráfrasis, interesante por otra parte, en torno a la personalidad artística de algunas partes pertenecientes al palacio de Muniat-Alamiriya, entremos sin más dilaciones al análisis del sistema edificativo empleado en esta almunia. Digamos, en primer lugar, que todas las paredes, de forma indistinta, ya sean las de la fachada, ya las que se encuentren en la distribución interior, poseen unos espesores que tan sólo varían entre los 70 y los 100 centímetros, estando construidos en sillería, presentando ésta una labor perfecta, con aparejo y despiece irregular el cuerpo central, y con sillería colocados, alternativamente, a sogá y a tizón, el resto de sus fábricas. Debido a las diversas funcionalidades, las paredes de cerramiento poseen un espesor que varía entre los 100 y los 115 centímetros, y en algunas, aunque éstos constituyan los casos extremos, los 200 centímetros de grosor. El aparejo del sector mandado construir por Almanzor está fraguado por uno, dos, tres e incluso cuatro sillares colocados a modo de tizón, y abarcando absolutamente todo el espesor del muro, contrapesados con otros colocados a la manera de sogá en el número precisamente necesario para componer el espesor de la pared, alternando esta disposición en las diferentes hiladas. Este sistema de aparejo evidencia, como es lógico suponer, una firme consistencia y una muy completa trabazón de sus fábricas, pero hemos de reconocer que engendraba un grave inconveniente radicado en que su precio de coste era sumamente elevado, hecho que nos proporciona unas consideraciones interesantes al respecto, de un lado hacer patente el inagotable tesoro califal, dispuesto a emprender grandes realizaciones, y de otra parte, nos evidencia la esmerada y bien llevada organización que existía en las canteras con relación a los trabajos que allí se efectuaban. En las canteras debía de haber trabajado un muy considerable número de obreros, unos extrayendo el material, que en aquellos momentos no era una labor fácil y cómoda de hacer, y otros labrando los bloques toscos para darle forma de sillar, con su adecuada forma rectangular, precisa para su encuadramiento, ya predeterminada por los arquitectos. A este respecto hemos de tener en consideración un significativo hecho, elocuente por sí mismo, y consistente en que justo en el mismo tiempo en que tenían lugar las realizaciones de estas construcciones, se llevaron a cabo otras diferentes obras, a saber:

ampliación de la Mezquita debida al interés manifestado y a la necesidad imperativa de Almanzor y del pueblo cordobés, respectivamente; levantamiento del palacio de Madinat al-Zahra, monumento que de igual manera se asocia a la personalidad de Almanzor; y seguramente, reconstrucción y adosamiento de nuevas dependencias llevados a cabo en Madinat al-Zahra, ello nos proporciona una imagen, más o menos fiel y completa del fenómeno que antes exponíamos, para lo cual no eran precisas memorias de cantería, sujetándose solamente a que sus dimensiones les hicieran fácilmente transportables, otro de los obstáculos con el que los arquitectos y obreros antiguos tropezaban de forma considerable.

Las dimensiones de estos sillares variaban según su utilidad. Así, por ejemplo, observamos que en cuanto a sus dimensiones se extendían desde los 70 centímetros hasta los 120, en lo que a longitud se refiere, por 42 a 35 de anchura, y de un grosor que variaba entre los 20 y los 25 centímetros, éstos sometidos a un valor medio, arrojaban un peso por unidad, es decir, por sillar, muy próximo a los 200 kilogramos, aunque en lo referente al peso se extendía una variada gama que se apreciaba desde los 90 hasta los 280 o 300 kilogramos, dimensiones que sólo hacían factible su transporte si éste era realizado a lomo o con simples e ingenuos aparatos de arrastre, impulsados por animales de carga, tales refiriéndonos a estos últimos, como el camello, los mulos o los asnos, condición que tal vez aconsejó a los arquitectos a adoptar este sistema de aparejo.

Con relación al aspecto que acabamos de ver y concerniente al transporte, exponemos un hecho que aún hoy día puede comprobarse en diferentes zonas de nuestro país; nos estamos refiriendo a que el transporte a lomo o en rudimentarios sistemas de arrastre ha continuado una tradición que se desarrolla hasta tiempos sumamente próximos a los nuestros, en sentido genérico, arraigándose tan profundamente como medios propicios para el acarreo de materiales y de escombros, a pesar del uso del carro, en cuanto a tal, que sistemáticamente se venía generalizando. A modo de ejemplo, intercalamos un fragmento extraído de cierto documento existente en el archivo catedralicio, el cual, de manera pragmática nos hará comprobar lo que con anterioridad exponíamos. En este texto resulta sumamente curioso observar cómo a finales del siglo XVIII, en las cuentas de obras confeccionadas por el Cabildo, figuran los dos métodos de transporte que aludíamos. En él encontramos de manera textual:

"Se le dará al dador veinticuatro reales por cuenta de los dos días del carro que astado (sic) tallendo (sic) piedra y más de 40 reales por las bestias que de igual manera han estado trallendo (sic) piedras".

En esta forma de conducción podían llevarse diariamente desde la cantera hasta la misma obra una gran cantidad de sillares -añadamos a esta circunstancia el hecho de que las canteras de extracción se encontraban ubicadas a una distancia no muy alejada del lugar donde se estaban llevando a cabo las obras- y hacerse el asiento o colocación del mismo

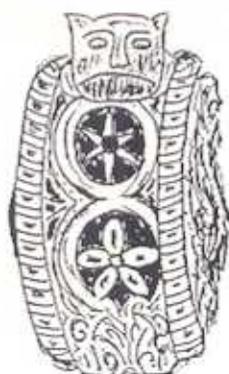
con una gran celeridad, se podría decir, sin temor a descambocar en estrepitoso farrago, que casi la misma que una elaboración de ladrillo, sin necesidad de extraordinarios medios de elevación y las pocas piezas aplantilladas, tales como las tranqueras de las puertas y ventanas, las cuales están extraídas en una sillería que no pasa de las dimensiones ordinarias. Esta consideración, creemos que explica lo que expone Al-Maccari, cuando hace alusión a la edificación de Madinat al-Zahra, ala que en virtud de su testimonio, soportaban diariamente unos 6.000 sillares labrados. Además de las realizaciones murales que iban fraguadas en mampostería, y que para su transporte se utilizaban unas 1.400 acémilas y alrededor de 400 camellos, éstos propiedad del sultán, y unos mil mulos alquilables, sin hacer mención a los carros, aunque como resulta obvio pensar fueron empleados en el acarreo de aquellas piezas, que debido a su considerable peso, necesitaban esos métodos de conducción, se adaptaban, en mayor grado, a tales exigencias.

El aparejo de cantería empleado en la edificación del monumento que existió en Aguilarejo, Al-Amiriya y en gran parte del de Madinat al-Zahra ha sido utilizado desde hace ya bastante tiempo. Si realizamos un recorrido histórico-artístico, nos damos perfecta cuenta de que se encuentra ya en la arquitectura asiria, fuente primordial de la arábica como tantas veces se ha dicho, de forma especial en el palacio de

Jorsarab, realizado éste mediante grandes sillares de roca franca, algunos con una longitud próxima a los 2,70 metros, dos metros de anchura y otros dos de profundidad, formando tal y como expone Manuel Víctor Place en su libro *Ninive et Assyrie*, "un volumen de 10,80 metros cúbicos, y un peso aproximado a las 24 toneladas". Fue, de igual manera, empleado este sistema de construcción por los romanos, sin duda, influenciados por Oriente.

Concluyendo con el estudio del sistema de aparejo cantero de Al-Amiriya, digamos que aunque en principio sea el mismo, difiere considerablemente en el cordobés del último período del Califato, del de otros pueblos. La base es siempre, como queda expuesto, conseguir la trabazón de la fábrica por el uso alternado de sillares a soga y a tizón, bien colocados a una misma hilada, o en hiladas superpuestas.

Recurriendo de nuevo a los paralelismos ejemplares, observamos cómo en las construcciones asirias y por lo general en las romanas, y en algunos sectores del norte de Mesopotamia, sólo son de cantería los paramentos y el trasdosado, de adobes o tierra apisonada en las asirias, y de hormigón o mampostería en las otras, mientras que en el Califato, los sillares que atizonan, que rara vez es uno sólo, sino dos, tres y hasta cuatro, abarcan todo el espesor de la pared, mientras que los colocados a soga o de frente están adosados, mejor dicho, trasdosados con los sillares, de igual forma y dimensiones necesarios para compensar el mismo espesor de la fábrica. Este sistema comienza, según parece, en Madinat al-Zahra, lo mismo que en la Mezquita y en Muniat Al-Amiriya.



CODECO ELECTRODOMESTICOS



CODECO
electrodomesticos

*La garantía de una
compra rentable*

TIENDAS CODECO EN CORDOBA Y PROVINCIA:

BRIONES, S.L. - LUCENA • ENCUENTRA ELECTRODOMESTICOS, S.L. - CORDOBA • ESCUDERO ELECTRODOMESTICOS, S.L. - CORDOBA • ANTONIO GONZALEZ CUMPLIDO - PALMA DEL RIO • HNOS. ARRIBAS MUÑOZ, C.B. - VILLAVICIOSA • ELOY LOPEZ CONRADO - FUENTE PALMERA • ELECTRODOMESTICOS POZUELO, C.B. - VILLANUEVA DE CORDOBA • ESTABLECIMIENTOS PRIETO HNOS., S.L. - AGUILAR DE LA FRA. • ANTONIO REDONDO HENARES - PUENTE GENIL • ELECTRODOMESTICOS ENRIQUE RUIZ, S.L. - LA RAMBLA Y SANTAELLA • JOSE LUIS TALLON - ALGARINEJO-GRANADA • ELECTROCOLOR - CORDOBA • TEYJO ELECTRODOMESTICOS - CORDOBA • ELECTRODOMESTICOS MARI CARMEN - PEÑARROYA-PUEBLONUEVO • COMERCIAL FLORES - LUQUE • CARMONA ELECTRODOMESTICOS, S.L. - CORDOBA • FRANCISCO VALERO RAMOS - POSADAS • COMERCIAL GALLARDO, S.L. - LA CARLOTA • COMERCIAL ROMHI - FUENTE OBEJUNA • MUEBLES Y ELECTRODOMESTICOS BOLLERO - ADAMUZ • MANUEL GUZMAN CABRERA - CARDEÑA • ELECTRODOMESTICOS ALEJANDRO GIRON - CAÑETE DE LAS TORRES • ELECTRODOMESTICOS ALMIRON - BUJALANCE • RADIOLUX, S.L. - PRIEGO DE CORDOGA • MUEBLES ROMA - CORDOBA • MONTALBEÑA ELECTROD. EL SUR, S.L. - MONTALBAN • RUIZ Y MORENO - EL VISO • HEYBA ELECTRONICA, S.L. - CASARICHE-SEVILLA • BAZAR ANDALUCIA - CORDOBA • ELECTRODOMESTICOS SANTONJA - CORDOBA • JOSE ANTONIO MONTILLA MONTILLA - VALENZUELA • ANTONIO RAMOS CONDE - BADALATOSA-SEVILLA • HIJOS DE BLAS CORNEJO, C.B. - LOS BLAZQUEZ

El Museo Histórico - Arqueológico

de Doña Mencía

Alfonso Sánchez

Desde la creación del Museo Histórico-Arqueológico de Doña Mencía, hace aproximadamente unos cuarenta años, a la actualidad, ha pasado por una serie de cambios -tanto de la ubicación del local, como del sistema y método de montaje-; también, por unas vicisitudes, que si bien, en unos casos le han favorecido -como en la aportación y donación de nuevas piezas- pero que en otros le han dañado gravemente -como en robos o saqueos, e incluso en pérdidas y deterioro de sus existencias como consecuencia de traslados-; así como también, acontecimientos -organización de exposiciones, actos de inauguración, visitas de personalidades del mundo de la Arqueología y de la Historia del País y del Extranjero-, le han ido forjando y dándole este carácter peculiar que le distingue de otros Museos de la provincia y de fuera de ella.

El Museo comenzó a organizarse a comienzos de la década de los 50, como resultado de unas explotaciones y estudios sobre el yacimiento arqueológico de "El Laderón" -en el término municipal de Doña Mencía- por miembros



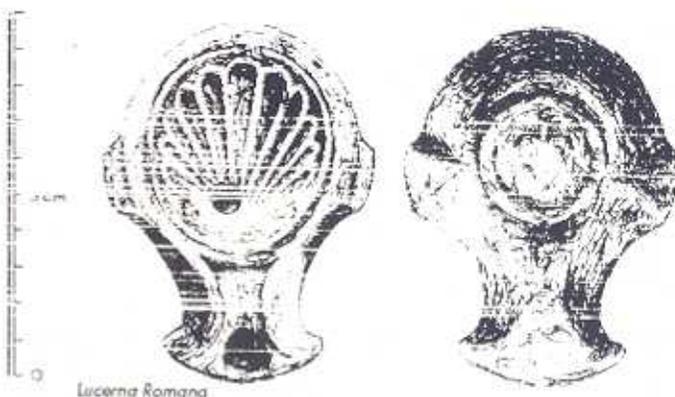
del GAMA de la misma localidad, inaugurándose de una manera informal con el depósito de dos ídolos ibéricos en piedra caliza, entre otros materiales de las culturas ibérica, romana y árabe. Este hecho provocó la visita al Museo de miembros de la Real Academia de Córdoba, D. Rafael Castejón, D. Miguel Angel Ortiz y D. Rafael Romero de Torres.

Desde comienzos de los años 60, el grupo GAMA con la colaboración de D. Juan Bernier, llevo a cabo una campaña de exploración sistemática de más de 3.000 Km.² de terreno del SE. de nuestra provincia y parte limítrofe de la de Jaén, en la que se descubrieron, estudiaron y planificaron más de cincuenta yacimientos entre recintos ciclópeos y poblados ibero-romanos

fortificados, de todos los cuales se fueron recogiendo y depositando algunas muestras del material de superficie en el Museo, publicándose la obra *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, de J. Fortea-J. Bernier (Universidad de Salamanca, 1979).

En el verano de 1963, la Delegación Provincial de Juventudes organizó una Exposición Provincial de Espeleología y Arqueología en Córdoba, en la que estuvo representado este Museo con diverso material.

En 1.977 tuvo lugar el primer intento de convertir el Museo en un órgano oficial tutelado por el Ayuntamiento de esta villa, proceso que quedó sin terminar, hasta que a finales de 1.980, siendo D. Manuel Nieto Cumplido Delegado Provincial de Cultura, y con la colaboración de D. Juan Bernier, se formalizó la legalización a nivel provincial, inaugurándose en febrero de 1.981 con la asistencia del citado Sr. Nieto, miembros de los entonces departamentos de Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Córdoba -entre los que se encontraban D. Manuel Martín Bueno, D.^ª María Dolores Asquerino, el actual Director de los Museos de Córdoba D. Rafael Portillo, y el actual Arqueólogo Provincial D. Alejandro Ibóñez-, y D. Juan Bernier



como miembros del Consejo Provincial del Patrimonio Histórico-Artístico, y otras personalidades del mundo de la Arqueología y de la Historia.

A finales de 1.981 se publica la obra *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*, de Juan Bernier, Cesar Sánchez, José Jiménez y Alfonso Sánchez, en la que se datan y planifican más de 130 yacimientos, fechados



entre el Musteriense y la época árabe, de los que igualmente se recogieron materiales de superficie y quedaron depositados en el Museo. De estos autores, los tres últimos han regentado el Museo desde fundación, quedando desde hace unos años como conservadores los dos últimos por traslado a la Capital de César Sánchez.

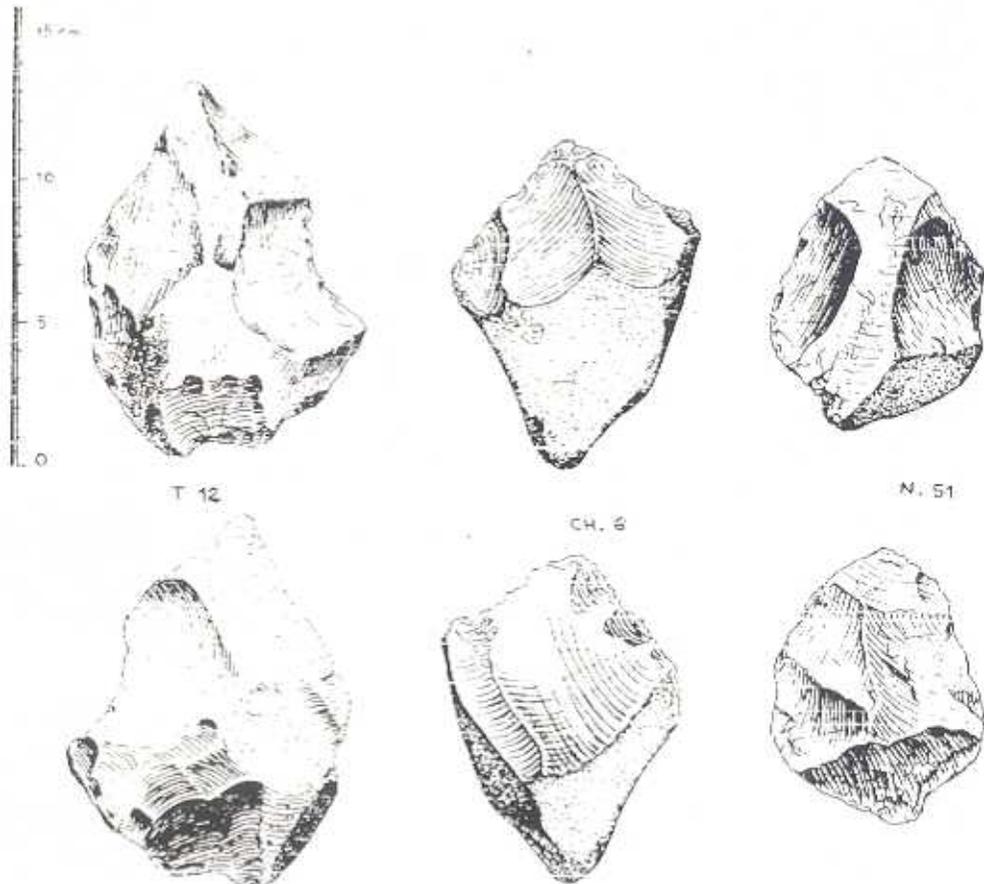
En el otoño del 88 se celebró la I Exposición Didáctico-Arqueológica del Museo Local, con motivo de la II Semana Cultural en Doña Mencía, organizada por el propio Museo y la colaboración de la Comisión Municipal de Cultura.

Hoy día, el Museo se encuentra instalado en la planta alta de la actual casa de la Cultura, moderno edificio que en tiempos pasados fue casa solariega de los Alcalá-Galiano, Marqueses de la Paniega, y que se encuentra emplazada en el casco antiguo del pueblo.

El método que se ha seguido para su montaje y exposición, ha sido el didáctico-cronológico, con miras a hacerlo más inteligible y comprensible a los escolares y estudiantes, así como toda clase de personas que aunque ajena a esta ciencia, no obstante estén interesadas en el mundo de la Historia y de la Arqueología.

Al Museo se accede por la puerta más próxima a la escalera por la que se sube a la planta superior, y según se entra a mano izquierda, en la pared se exhibe un amplio mural donde se explica de una manera gráfica todo el proceso de la evolución del hombre, sus conquistas culturales, épocas geológicas y climáticas, así como la cronología de todos estos acontecimientos.

A partir de aquí, y siguiendo el sentido de las agujas del reloj, aprovechando todos los espacios libres de las paredes del recinto, se exponen una serie de cuadros a color de los tipos humanos, de sus actividades, del medio físico..., en las distintas etapas culturales que se estudian en el Museo. También, paneles con mapas de dispersión de los yacimientos originarios del material que se exhibe, planos de los yacimientos, dibujos sobre las técnicas de fabricación de útiles, obra de ingeniería, urbanismo, industrias y otras ilustraciones.



Útiles del Paleolítico inferior

En la primera vitrina de mesa, podemos contemplar útiles de cuarcita tallados del Paleolítico Inferior -fechados, hace unos 250.000 a 100.000 años-, procedentes del "Ventogil", terraza del Guedajoz. También, material de sílex tallado, melados y grises claros y oscuros, del Musteriense -fechados, hace unos 50.000 años- y procedentes de los yacimientos de "Las Torrecillas" en Puente Genil, "Laguna de Zoñar" en Aguilar y "Cardera" de Baena. Y por último, del Epipaleolítico, una importante colección de elementos microlaminares de sílex tallado, procedentes de "La Fuente del Carmen" de Zuheros y del "Torreón del Mochón" en Priego -fechados, en unos 6.000 años.-

La primera y segunda vitrinas adosadas, están dedicadas al Neolítico, con reproducciones de vasos: a la almagra de la Cueva de los Murciélagos, y de paredes lisas de la cueva del "Puchero"; así como también, una hoz, azada y hacha, morteros y piedras para triturar cereales... También están dedicadas a las distintas etapas de la Edad del Bronce, con reproducciones de vasos campaniformes y de la Cultura Argárica y otras restauraciones; brazaletes de piedra, placas de arquero, colgantes, collar, puntas de flecha tipo "palmella", y otras herramientas de bronce y piedra pulimentada.

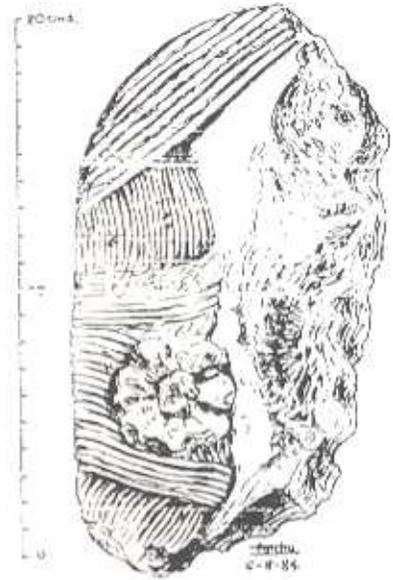
Sin embargo, es en la primera vitrina exenta, donde se exponen



Museo se encuentra en pleno montaje, con la excepción de la quinta vitrina adosada dedicada a la numismática que está completamente terminada y ocupada por la moneda indígena, ibero-romana, republicana, imperial, bajo-imperial y

En los interespacios que quedan entre estas vitrinas adosadas, se exponen piedras con fines agrícolas, posibles molinos para la obtención de vino y aceite, además de la tapa de una urna de incineración en piedra, de época ibérica, así como de una columna completa con el fuste, basa y capitel tardorromano.

En torno a la primera columna, de las tres que existen en el centro del salón de exposición, se pueden contemplar tres grandes sillares procedentes de un posible templete ibérico que debió de existir en "El Laderón", todos ellos con relieves de cabeza de toro esquematizada. En torno a la segunda, diversos tipos de piedras y



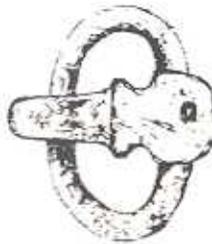
Cabeza de escultura ibérica (peinado)

las piezas más significativas del Museo: los ídolos de piedra caliza en forma de doble hacha procedentes de "El Laderón", y la tumba de tradición argárica, reproducida con la mayor fidelidad en que fue hallada en el arranque de la ladera NW. del mismo yacimiento, compuesta por el esqueleto, una espada corta de bronce, un cuenco cerámico y otros elementos de piedra pulimentada y tallada.

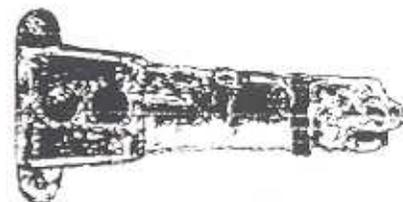
A partir de la tercera vitrina adosada, con la que comenzamos el período de las Colonizaciones y la Cultura Ibérica, hasta la cuarta de mesa y séptima adosada, con la que terminamos la Romanización, el



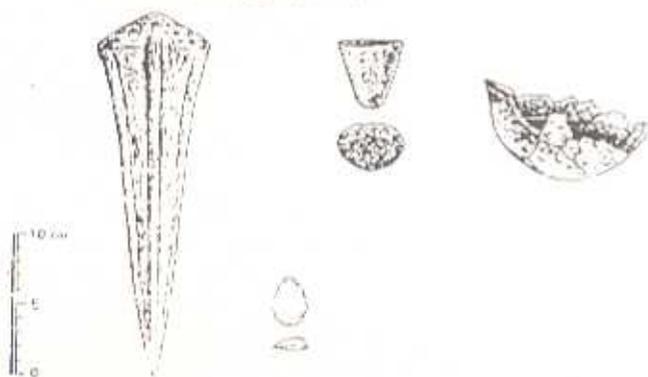
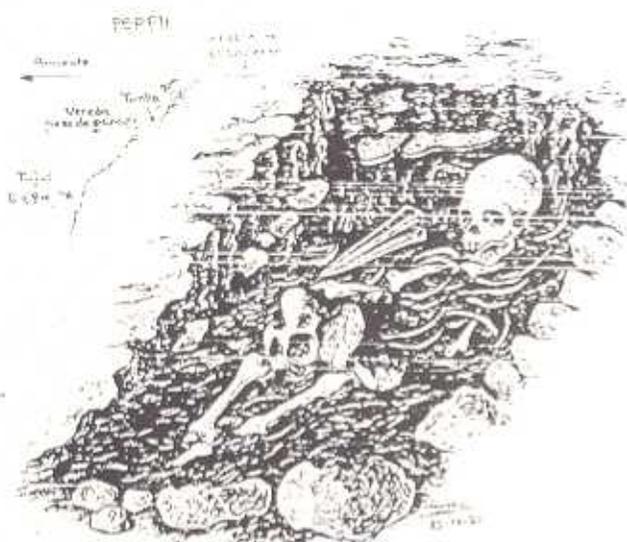
Parte tallado



Habilla visigoda, siglo VI



Mortero



Tumba argárica y ajuar del poblado de El Ladarón, Doña Mencía.



Idolos ibéricos femeninos

y mármol, destacando de entre ellos una magnífica pieza funeraria decorada con un alto-relieve en mármol levantino, fechable entre los siglos VI y VII.

También, procedentes de la Exposición, podemos contemplar una variada colección de candiles árabes, fragmentos de vasijas de cerámicas con decoración cúfica y otros restaurados en cerámica vidriada en diversas tonalidades, una "bullae" de plomo, dediles de bronce, trozos de braserillos árabes en piedra, entre otros.

Por último, el Museo, en su biblioteca, dispone de una cinta de video de la Exposición del 88, y que pese a que fue realizada a modo de experimentación, no deja de cumplir la finalidad para la que fue hecha, facilitar a los visitantes, la comprensión de la misma. También, tiene a disposición de los visitantes, un cuaderno pedagógico, que se confeccionó con la colaboración del gabinete Pedagógico de Bellas Artes de la Junta de Andalucía, con motivo del Día Internacional de los Museos en 1992.

molinos para triturar cereales. Y en torno a la última, una serie de basas, capiteles y fustes; fragmentos de conducciones de aguas en piedra, y trozo de una escultura togada en mármol levantino.

Las vitrinas tercera y cuarta adosadas, las estamos dedicando a vasos restaurados de tradición ática y fenopúnica, así como de una amplia variedad de platos, cuencos y otros tipos de recipientes ibéricos. También, dos fragmentos de esculturas ibéricas en piedra caliza -trozo de peinado y de vestido de una dama-. Un alfinete o asador en bronce, puntas de flecha en bronce, y trozos de marfil labrado.

En la segunda vitrina de mesa, exponemos una serie de colecciones de fusayolas, colgantes, idolillos fálicos en bronce y plomo, pesas de telar, fibulas y otros objetos de pequeño tamaño. Y la segunda exenta, la dedicamos a exponer una gran ánfora de tradición fenopúnica y otras vasijas ibéricas de mayor tamaño -todas restauradas-.

Las restantes vitrinas de pared, están proyectadas a albergar distintos tipos de vasos "campanienses", de "terra sigillata" y comerciales de época romana. También, dos lucernas romanas -una de bronce y otra de cerámica-, la pierna de una escultura de bronce procedente de un posible efebo, y hallada en el cerro de "Las Pozas", y varias losas de mármol y piedra con inscripciones latinas. Y en las dos restantes de mesa, varias colecciones de objetos pequeños, como de grandes, fibulas, cerraduras de bronce para puerta, llaves de hierro, anillas, botones, elementos de arnés para caballos, una "bullae" y otros objetos de metal de posible finalidad ornamental.

El espacio restante del Museo, se encuentra en la actualidad ocupado por los partes sin demantar de la I Exposición Didáctico-Arqueológica que se celebró en el otoño de 1988, compuesta por material tardorromano: el pié de una enorme escultura de mármol levantino procedente de un posible soldado romano, una gran ánfora, la reconstrucción de un trozo de pavimento de suelo de termas, conducciones de agua en plomo, colección de útiles de labranza, reconstrucción de un posible arado romano, entre otros elementos. De época Visigoda, una variada colección de ladrillos estampados, una tumba de plomo de inhumación, y otros elementos ornamentales -arquitectónicos en piedra

- Araque Aranda, F.A. (1.978 b): "Paleolítico Antiguo en la Provincia de Córdoba: I Arroyo del Ventogil (Fernán-Núñez)". E.P.C., 3:3-17.
- Asquerino, M.^o Dolores: "Materiales líticos de la Fuente del Carmen (Zuheros, Córdoba)". Ifigea, II (1.985).
- Bandera, M.^o Luisa de la: "El atuendo femenino ibérico (II)". Habis. 9. Universidad de Sevilla, 1978.
- Bernier, J.- Sánchez, C.- Jiménez, J.- Sánchez, A.: *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Año 1981.
- Cancela, M.^o Luisa: "Pequeños objetos de bronce de Bilbilis (Calatayud)". Papeles Bilbilitanos. Calatayud, 1980.
- Fernández, J.- Fortea, J.- Roldán, J.M. "Una nueva inscripción del Museo Arqueológico de Córdoba". Zephyrus. Universidad de Salamanca.
- Fortea, J. "Los idolos de Doña Mencía (Córdoba)". Zephyrus. Universidad de Salamanca. 1963.
- Fortea, J. - Bernier, J. *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*. Universidad de Salamanca. Año 1970.
- Jiménez, J. Sánchez, A. "El Museo Histórico-Arqueológico de Doña Mencía cumple 30 años". Cajasur. Año II n.º 12 Abril 1985.
- Márquez, Carlos: *Cerámica romana del Museo Local de Doña Mencía*. Universidad de Córdoba. 1985.
- Ortiz, D.- Bernier, J.- Nieto, M.- Lara, F.: *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*. Tomo III. Diputación Provincial de Córdoba, 1985.
- Ruiz Lara, Dolores: "Materiales prehistóricos procedentes de Doña Mencía (Córdoba)". Ifigea, II (1985).
- Sánchez, Cesar: *Doña Mencía. Aspectos físico, económico y humano*. Baena. 1973.
- Stylow, Armin U.: "Beiträge zur lateinischen epigraphik im norden der provinz Córdoba". Sonderdruck. Aus den Madrider Mitteilungen 28, 1987. Verlag Philipp von Zabern. Mainz.
- Stylow, Armin U.: "Inscripciones latinas del sur de la provincia de Córdoba". Gerión I. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid 1.983.
- Varios: *Córdoba y su Provincia*. Tomo II. Ediciones Gever, S.L. Sevilla 1.985.
- Varios: "El Bermejino". Boletín municipal de Doña Mencía.

El Museo Municipal Taurino

Rafael Portillo

El Museo Municipal Taurino abre sus puertas al visitante en ese corazón del barrio de la Judería que constituye la plaza de Maimónides.

El mencionado Museo, reinaugurado el 24 de mayo de 1983, a lo largo de sus galerías y salas expone toda una serie de colecciones que son testigo documental de la rica historia de la tauromaquia cordobesa.

El edificio que alberga los fondos de este Museo, la antigua Casa de las Bulas (siglo XVI) y ofrece un primer punto de interés, dado que la armonía y sobriedad de sus formas son uno de los más claros ejemplos de la arquitectura tradicional cordobesa.

Efectivamente, la síntesis de elementos (agua, piedra y vegetación), observables en su magnífico patio porticado, son un resumen del ámbito existencial que persigue la arquitectura autóctona de Córdoba, heredera de las formas de pensamiento romana y omeya.

En torno a este núcleo, abierto a la luz, se ordenan salas, salones y claustros, que sirven de marco y soporte natural para aquellos recuerdos valiosos legados por nuestra historia taurina. También en este patio se pueden contemplar las soberbias vidrieras donde figuran, en pequeñas cartelas, hierros

de ganaderías bravas y los nombres de matadores y subalternos cordobeses de todos los tiempos.

Galería de acceso

En la galería de acceso se exponen, entre lienzos, grabados y fotografías, las imágenes de los que pudiéramos considerar como eje vertebrador de la historia taurina de Córdoba y, consecuentemente, la base de las diferentes colecciones que contiene este Museo. Se trata de los matadores Rafael Molina Sánchez "Lagartijo", Rafael Guerra Bejarano "Guerrita", Rafael González Madrid "Machaquito", Manuel Rodríguez Sánchez "Manolete" y el rejoneador Antonio Cañero.

En esta galería se encuentra, asimismo, la dependencia que aloja la Biblioteca, Hemeroteca y Archivo de que dispone el Museo, especializada en temas taurinos.

Planta alta

Subiendo la amplia escalera, que en las lumbrillas de sus escalones nos muestra hierros de ganadería de reses bravas y siguiendo un pequeño tramo de galería que hay a la izquierda, nos adentramos en la sala de Rafael Molina Sánchez "Lagartijo".

Se exhiben en ella, además del despacho-escritorio que poseyó el primer califa de la dinastía

taumáca cordobesa, una vitrina con estoques y puntillas, entre las que destaca la espada que le regalara "El Tato", con una emocionada inscripción en cada cara del acero de su hoja.

En las vitrinas se exponen muletas, capas y otros objetos que pertenecieron al creador de las "largas lagartijeras", y en las paredes se sitúan las cabezas de los toros "Carbonero", "Indiano" y "Hortelano". Igualmente, en lugar preferente de la sala, se localiza el busto que del valiente torero, realizara el insigne escultor cordobés Mateo Inurria.

Completa esta sala la soberbia vajilla de porcelana de 105 piezas, decorada a mano, que el empresario R. Florensa regalara a "Lagartijo".

Sala de "Guerrita"

Al dejar la sala de Lagartijo, y continuando la dirección natural del recorrido, penetramos en un amplio salón, en cuyo fondo se localizan las colecciones dedicadas al segundo califa del torero, Rafael Guerra Bejarano "Guerrita".

En ella se muestran al visitante trajes de luces y de calle usados por el lidiador, además de otros objetos, estoques, capotes, muletas, etc., como recuerdo de la vida del torero. Se completa todo ello con una selección de

cabezas de toros lidiados por "Guerrita", cartelería ilustrativa del itinerario taurino recorrido por el diestro, así como numerosas fotografías, de las que entresacamos la que, retocada al pastel, presidiera el mítico "Club Guerrita".

Sala de Antonio Cañero

Compartida con la sección dedicada a "Guerrita" se encuentran representados varios enseres pertenecientes a este ilustre cordobés, que simultaneó los toros y los caballos. Perteneció al Cuerpo Hípico Militar, muriendo con el grado de coronel. Fue el único rejoneador que toreó con caballos sin cola.

Estuvo considerado, además, como un buen matador de a pie, pues si el toro que le tocaba no moría de rejones, echaba pie a tierra, lo muleteaba y lo estoqueaba como el mejor.

Cabezas de toros y de caballos, entre ellos la de la famosa "La Bordó", junto con trajes cortos, la silla mejicana que le regalara el general Amaro y diversos recuerdos, conforman la sala dedicada al caballero Antonio Cañero.

Sala de "Manolete"

Se encuentra inmediata a la de Cañero la sala que se dedica al famosísimo diestro de Córdoba, cuarto califa del toreo que tan trágicamente muriera al ser corneado por un toro de la ganadería de Miura en la corrida celebrada en Linares (Jaén) el día 28 de agosto de 1947.

En el centro de la sala hay un vaciado que reproduce el cuerpo de "Manolete" muerto, debido al escultor Amadeo Ruiz Olinos, copia del que se encuentra en el mausoleo en el que el malogrado diestro cordobés duerme el

sueño eterno.

En el testero de la derecha y en una gran vitrina, hay una colección de trajes de luces, estoques, muletas, monteras y otros recuerdos entre los que se encuentran las orejas y el rabo de su último toro, que la presidencia concediera a petición del respetable.

También en esta vitrina podemos contemplar el traje que vistió "Manolete" para el banquete al que fue invitado por un grupo de

fieras, como ocurrió la desgraciada tarde de Linares. En sala adjunta, se muestra el despacho del diestro, que estuvo en su casa en la avenida de Cervantes.

Sala de toreros varios

Directamente comunicada con la sala de "Manolete", se encuentra una nueva dependencia, dedicada en esta ocasión a representar a través de numerosas fotografías, carteles, cabezas de toro, etc., todo un abanico de figuras de la tauromaquia



Aspecto interior del Museo Taurino (Foto M. Pijuán).

intelectuales en Madrid, a más de otros enseres significativos en la vida de este lidiador. Sobre una de las paredes de la sala, se encuentra la piel de "Islero", que así se llamaba el morlaco que truncó la vida del valiente y extraordinario matador, al que la afición de México, y después la de todo el mundo, llamara "El Monstruo", por las faenas llenas de amor propio y honradez torera con las que el diestro de Córdoba obsequiaba a la afición cada tarde y en cada corrida, exponiendo su vida en las astas de las

cordobesa que, con su nombre, contribuyeron a engrosar la rica historia taurina de nuestra ciudad.

Mencionemos en primer lugar a Rafael González Madrid, "Machaquito", magnífico matador de la dinastía taurómaca cordobesa, quien además de un magnífico torero fue un excelente estoqueador. En esta gran sala se exponen algunos documentos y recuerdos relativos a la vida del lidiador. El resto de la sala lo ocupan recuerdos de toreros, igualmente cordobeses, como Antonio de Dios,

"Conejito", "Pepete", "Corchafto", "Mojino", la famosa cuadrilla de los "Niños toreros cordobeses" y otros. En la vitrinas, se muestran las figuras de un banderillero, un picador y un alguacilillo, para diferenciar los diferentes momentos de la fiesta.

Galería alta

En ella queda expuesta una magnífica colección de grandes carteles, entre los que figuran algunos firmados por el pintor cordobés Julio Romero de Torres, así como otra colección de cartelería pequeña, muy interesante y valiosa. Cabezas de toros, fotografías y trajes de luces completan este sector del Museo.

Sala de exposiciones

De nuevo en la planta baja y en la galería que circunda el bello patio del Museo Taurino, podemos contemplar una exposición de láminas del siglo XIX, pertenecientes a la famosa publicación taurina *La lidia*. A lo largo de estos bellos grabados de época, podemos apreciar las diferentes suertes de la lidia, con arreglo a los modos de ejecutarlas a finales del siglo XIX.

Una sala de exposiciones, situada en la misma galería baja, recoge de manera permanente la aportación del mundo de las artes plásticas al fenómeno taurino. Esta sala se nutre de los fondos pictóricos y escultóricos pertenecientes al propio Museo Taurino, entre los que se encuentran obras de Rafael Botí, Antonio Povedano, Pellicer, Juan Hidalgo del Moral, Vaquerro Trucio, Juan Vicente Zafra y otros. Igualmente este Museo presenta un calendario anual de exposiciones temporales, con arreglo a su programación cultural.

Madinat al-Zahra: el esplendor de los califas

Ildefonso Robledo Casanova



En el pasado mes de marzo, y como primera actividad de la Asociación "Arte y Arqueología", los miembros de la misma visitamos el recinto arqueológico de Madinat al-Zahra, ofreciéndose en otro lugar de esta revista una reseña de tal visita.

Como complemento de esa actividad ya realizada ofrecemos seguidamente un estudio divulgativo sobre esta magnífica ciudad califal, con el ánimo de que el lector, ya en la tranquilidad de su propio domicilio, pueda profundizar en el conocimiento de la misma.

El conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra es uno de los monumentos más emblemáticos que nos ha legado el pasado de Córdoba, siendo visitado por un número creciente de turistas y viajeros que desean captar lo que fue la fastuosidad y el lujo de la corte de los califas. Para facilitar la comprensión de lo que representó en su tiempo esta ciudad palatina, que algunos han denominado como el "Versalles cordobés", se han reparado estas breves notas en las que se hacen diversas consideraciones sobre el momento histórico en que se levantó Madinat al-Zahra, su significado concreto dentro de Al-Andalus como signo visible del nuevo poder califal y sus características más destacadas en cuanto a sus edificios y elementos ornamentales.

Con objeto de ofrecer una visión "animada" de la vida en la corte omeya se ofrece, finalmente, un documento que nos describe la recepción de un rey cristiano por parte del Comendador de los Creyentes, califa Al-Hakem II, y en el que se nos transmiten los sentimientos de este rey cristiano al encontrarse con la suntuosidad califal en el marco, precisamente, de Madinat al-Zahra.

EN el año 711 los árabes conquistaron Córdoba, que en poco tiempo (717) pasaría a ser la capital de la nueva provincia de Al-Andalus, gobernada por un emir que dependía de Damasco y Bagdad.

En 756 se inicia la fase histórica denominada "Emirato independiente", que perdurará hasta el 929, en que el último emir, Abd al-Rahmán III, se proclamará "Califa y Príncipe de los Creyentes", instaurando así el "Califato de Córdoba", período en el que nuestra ciudad alcanzará su máximo esplendor.

A partir de este momento, el Califa dispondrá de un poder absoluto sobre su pueblo, tanto en lo político como en lo religioso, y como signo visible de ese poder la fastuosidad y la ostentación se incrementarán hasta límites insospechados. La nueva ciudad de Madinat al-Zahra es claramente una representación del inmenso poder del Califa y es el fruto, por tanto, de esas especiales circunstancias históricas. Todo ello se advierte con claridad en la medida en que su construcción se inicia en el año 936, es decir, solamente siete años después de que Abd al-Rahmán instaurase el califato cordobés.

Las crónicas árabes nos han transmitido una imagen poética acerca de las causas que motivaron la creación de Madinat al-Zahra. Dice al respecto Al-Maqqari: "Me dijo un anciano de Córdoba, respecto al origen de la construcción de Madinat al-Zahra, que a al-Nasir (Abd al-Rahmán III) se le murió una concubina que dejó una gran fortuna con destino a la redención de cautivos musulmanes. Se buscaron en el país de al-Afrany (el país de los francos) y no se hallaron, dando gracias a Dios por ello. Entonces le dijo a al-Nasir su joven concubina al-Zahra, a la que amaba profundamente:

"deseo que construyas para mí una ciudad que lleve mi nombre y sea de mi propiedad". En efecto, ordenó construir dicha ciudad debajo de la Montaña de la Desposada, que es el mediodía de la Montaña al norte de Córdoba, a unas tres millas de esta ciudad. Ordenó que se construyera con las más alta y refinada técnica, para que fuera lugar de recreo y morada de al-Zahra y festón de los magnates de su reino. Hizo esculpir una estatua de al-Zahra, que colocó en la puerta de la ciudad. Cuando se sentó ella en el salón de al-Zahra y contempló lo blanco de la ciudad en el regazo de la negra montaña, dijo: "oh, mi señor, ¿no ves la hermosura de esta muchacha en el brazo de aquel etiope? ¿Por qué no quitas la montaña?". Uno de los familiares de al-Nasir dijo: "pido a Dios que libre al Emir de los Creyentes de una acción que después no pueda oírse sin afrenta de la razón. Ni reuniendo todas las criaturas que estuvieron cavando, cortando y barrenando podrían quitar lo que el Creador puso, sólo él podría hacerlo. Ordenó entonces que cortasen los árboles de la montaña y plantasen todo de higueras y almendros. Por ello no hubo vista más bella en la primavera cuando las flores abrieron".

Recientemente, con la publicación por Angel Ventu-

ra Villanueva de una obra de investigación sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana, ha quedado demostrado que el acueducto romano que surtía de agua a la Colonia Patricia Corduba nacía en el primer vengero del Bejarano y transcurría por el arroyo de las Viejas, Fuente del Elefante, Caño del Escarabita, Fuente de la Teja, Madinat al-Zahra, antigua Granja Agrícola (proximidades del Parque Figueroa) y Córdoba, en donde entraba, probablemente, por la zona de Puerta del Osario.

El hecho de que este acueducto que aprovisionaba a la Córdoba romana de las aguas captadas en la Sierra pasase por la zona donde posteriormente los árabes levantaron Madinat al-Zahra nos está dando a entender que la elección concreta del lugar donde se edificó esta nueva ciudad palatina no fue ni mucho menos casual, sino que expresamente se quiso aprovechar la abundancia de agua existente en esa zona gracias a la infraestructura que los romanos habían construido.

Una existencia efímera

La vida de Madinat al-Zahra fue breve, en la medida en que lo fue, igualmente, la existencia del poder califal cordobés. Las obras de la nueva ciudad se iniciaron en el año 936 y al decir de los cronistas duraron cuarenta años. Las fases de esplendor de Madinat al-Zahra corresponden a los

períodos de Abd al-Rahmán III y de su hijo y sucesor Al-Hakem II, toda vez que la autoridad del tercer califa, Hisham II, fue meramente representativa, ya que delegó en su primer ministro Almanzor, quien desplazó en el 981 el centro palatino y administrativo desde Madinat al-Zahra a Madinat al-Zahira, nuevo palacio creado por el dictador en la

zona este de Córdoba.

Tras la muerte de Almanzor en el año 1002 se inicia un período de cruentas guerras civiles (la "fitna"), una de cuyas consecuencias será la destrucción de Madinat al-Zahra por los beréberes del norte de Africa en el año 1010.

A partir de ese momento la ciudad palatina servirá como inmensa cantera para Córdoba y su memoria llegará a perderse, de tal forma que ya en tiempos de Felipe II, el cronista cordobés Ambrosio de Morales afirmaba que sus restos, que identificaba como romanos y no árabes, correspondían a los de la antigua Colonia Patricia Corduba romana. Al año 1910 se remontan las primeras excavaciones arqueológicas, que fueron dirigidas por Ricardo Velázquez Bosco. Desde entonces y aunque de forma discontinua, se han venido realizando sucesivas campañas tanto de excavación como de restauración, cuyo fruto es el recinto arqueológico que hoy se puede ofrecer al visitante, sin duda uno de los mejores de nuestro país, si bien se detecta la inexistencia de un museo que podría complementar de forma didáctica la visión que los propios restos arqueológicos ofrecen al espectador acerca de lo que fue la ciudad de Madinat al-Zahra.

Se articulaba la ciudad dentro de un perímetro rectan-

"Deseo que construyas para mí una ciudad que lleve mi nombre y sea de mi propiedad", dice la leyenda que pidió al Califa la bella concubina.



El acueducto romano que surtía de agua a Madinat al-Zahra nacía en el venero del Bejarano, a una distancia de 8.350 metros.

gular cuyas dimensiones eran de 1.500 metros de largo por 750 metros de ancho, lo que nos da una superficie total de unas 120 hectáreas, en tanto que la zona actualmente visitable por el público, y que viene a coincidir con lo que era el Alcázar, supone aproximadamente el 10% de la extensión total de la ciudad. Es decir, el otro 90% del yacimiento permanece prácticamente virgen, a la espera de que la piqueta de los arqueólogos vaya profundizando en sus secretos.

No obstante, gracias a las referencias escritas de los cronistas de la época, así como a los estudios que se han venido efectuando se tiene una buena idea sobre cómo era Madinat al-Zahra en su época de esplendor. Así, los propios escritores árabes nos dicen que la ciudad estaba organizada en tres grandes terrazas superficiales, de las cuales las dos superiores constituyen la parte más noble del recinto, es decir, el Alcázar, donde se situaban tanto el Palacio del Califa como los lujosos y deslumbrantes salones. Allí estaban igualmente los servicios administrativos necesarios para la corte. En la tercera terraza, ya casi en el llano, estaba la propia medina, con sus mercados, casas privadas, cuarteles, etc.

Para la construcción de Madinat al-Zahra se hizo venir a los mejores arquitectos y artesanos de Bizancio y Bagdad. Según los cronistas, de los talleres salían cada día seis mil sillares. Se necesitaron cuatro mil columnas, que se labraron fundamentalmente en mármol azul de la Sierra de Córdoba y mármol rosado de Cabra, si bien no faltaron columnas traídas expresamente desde lugares muy distantes como, por ejemplo, de Cartago. Se tiene constancia de que tanto Abd al-Rahmán III como Al-Hakem II gustaban de vigilar, personalmente, la evolución de la obra.

Todo el recinto de la ciudad, que como antes hemos indicado venía a ocupar unas 120 hectáreas, estaba cercado

por una doble muralla, siendo el espesor de cada muro de cinco metros, que era la misma distancia que separaba cada uno de los muros, es decir, la anchura total de la doble muralla era de quince metros. Solamente una parte de la zona norte contaba con una única muralla, dadas las características especiales del terreno, si bien existían torres albarranas que reforzaban la solidez de la defensa.

Recorrido por el Alcázar

El visitante que accede actualmente a Madinat al-Zahra lo hace por la zona norte de la antigua ciudad y tiene por tanto acceso a la primera terraza, la más elevada, en donde se situaba el propio Palacio del Califa. Puede contemplar, desde este lugar, los restos de edificios que correspondían a los servicios administrativos, así como las plantas de los palacios del Jefe de la Casa Militar y del Primer Ministro.

En el costado occidental del Palacio del Califa se situaban 400 casas destinadas a los altos funcionarios y personal de la corte, que están sin excavar.

Inmediatamente, y a través de la Puerta del Monte (Bab Yebel), accedemos a la denominada Casa del Ejército, edificio basilical con cinco naves longitudinales y una transversal porticada. Dado su carácter militar, la decoración de este edificio es más sobria que la de otros "salones" de la ciudad palatina.

A través de una cale en rampa, el visitante llega a la Puerta de acceso al Alcázar por su costado oriental. Esta puerta estaba formada por un conjunto de quince arcos, de los que se han reconstruido cuatro, encontrándose el visitante al otro lado de la misma con una gran explanada o plaza abierta.

Desde este lugar, y en dirección sur, podemos observar la planta de la Mezquita mayor de la ciudad, formada por

una sala de oración (con cinco naves), el patio y el alminar. Este edificio, por su orientación típica hacia el sudeste (La Meca) fue perfectamente identificado en el momento de la excavación. Lo usual es que los edificios de Madinat al-Zahra están orientados hacia el sur.

Para contemplar con detenimiento la planta de la Mezquita, el espectador se habrá situado ya en la terraza meridional, en la que destacan las zonas ajardinadas y los estanques. Es frente a esta terraza donde está enclavado el edificio de Madinat al-Zahra más representativo (por estar reconstruido y por su riquísima decoración); nos referimos al Salón de Abd al-Rahmán III, también llamado "Salón Rico".

El "Salón Rico"

El gran salón de Abd al-Rahmán III se excavó en 1944 y desde entonces se han venido realizando diferentes trabajos de restauración. He aquí una breve descripción debida a Rafael Castejón: *"La distribución del Gran Salón, formado por cinco naves, se hace por tres naves centrales de columnatas libres, análogas a las de la gran Mezquita de Córdoba, con fustes alternantes de mármol rosado de Cabra y mármol azul de Córdoba, basas y capiteles ricamente labrados y arquerías de belleza decorativa extraordinaria, con dovelas internas de ladrillo rojo y piedra labrada, según el clásico estilo del arte Califal cordobés. El pavimento es de mármol blanco en grandes losas, y la techumbre de artesonado de madera, análogo también al de la gran Mezquita de la capital"*.

Mezquita de Madinat al-Zahra.

La decoración, realmente deslumbrante, recorre la totalidad de los muros del edificio, siendo su temática la del "hom" sirio (el árbol de la vida), formado por un tallo central que se ramifica dando hojas y flores hasta cubrir todo el panel. Esta decoración, de origen bizantino, se denominaba "axaraca" ("hojarasca"), a diferencia de la puramente geométrica o "ataurique".

Debemos insistir en este punto en la necesidad de

recordar al lector que la superficie excavada y visitable de Madinat al-Zahra es solamente en torno al 10% de su total extensión: El lujo y la riqueza decorativa de los grandes salones de recepción, algunos de ellos todavía sin

excavar como sucede con el Salón oriental, las amplias zonas de jardines y la vistosidad de los uniformes de las tropas que protegían al Califa, constituyen un conjunto deslumbrante que causaba fuerte impresión a los visitantes de la ciudad.

La destrucción de Madinat al-Zahra

La caída del Califato de Córdoba, que se enmarca en un contexto de guerras civiles entre los distintos grupos que ansiaban el poder en Al-Andalus, tiene sus antecedentes directos en la sección de Almanzor, responsable de la entrada masiva de beréberes en el ejército, que utilizó para afianzar su poder dictatorial. Así Ibn Hayyan nos habla de cómo *"Mhuammad ibn Abi Amir (Almanzor) siguió colmando de bienes a los beréberes, pues se sirvió de ellos en provecho propio al apoderarse del mando, los elevó sobre las restan-*

El noventa por ciento de la antigua ciudad palatina permanece aún sin descubrir ni excavar.



tes categorías de sus ejércitos, los convirtió en fuerza personal suya, y se hundió con ellos en las tinieblas mientras vivió”.

Pocos años después de la muerte de Almanzor, Al-Andalus se desgarraba en medio de una cruel guerra civil, llamada “fitna” por los cronistas, y que enfrentaba en una situación confusa a los legitimistas omeyas, representados por Muhammad II, bisnieto de Abd al-Rahmán III, contra los sberéberes. Después de sucesivas campañas bélicas, de contradictorios resultados y siempre crueles en sangre cordobesa. Los cordobeses, en el año 1010, saquearon e incendiaron Madinat al-Zahra, cuyos últimos habitantes, sobre

todo mujeres y niños, según las fuentes, se refugiaron en la gran Mezquita, donde fueron finalmente asesinados.

Fueron años muy penosos para Córdoba, que vio cómo su población era masacrada y su sueño califal se desvanecía. Ibn Hazm, testigo de estos trágicos acontecimientos, nos relata cómo “*la ruina lo ha trastocado todo. La prosperidad se ha cambiado en estéril desierto; la sociedad, en soledad espantosa; la belleza, en escombros dispersos; la tranquilidad, en ecrucijadas aterradoras. Ahora son asilo de los lobos, juguete de los ogros, diversión de los genios, y escondite de las fieras los parajes que habitaron hombres como leones y vírgenes como estatuas de marfil*”.

Proyectos para Madinat al-Zahra

En el mes de mayo de 1993, la Junta de Andalucía compró una finca de quince hectáreas de superficie que se sitúa al sur del actual recinto arqueológico, lo que ha de permitir en un primer momento ampliar la investigación sobre este interesante yacimiento y posteriormente ampliar el recinto visitable por el público. La finca comprada (denominada “Córdoba la Vieja”) se venía dedicando tradicionalmente a dehesa para el ganado, pero desde 1989 se había comenzado a labrar, con lo que ello podría implicar de destrucción de los restos enterrados por parte de los arados. Con esta compra se ha podido asegurar por parte de la Junta de Andalucía la conservación no sólo del propio Alcázar de Madinat al-Zahra, sino también de su entorno.

No debemos olvidar que por esta zona sur accedían a la ciudad las embajadas que hacía el camino de Córdoba a Madinat al-Zahra, entrando por la denominada Puerta de las Cúpulas. Precisamente con ello se conseguía que los visitantes, que entraban por el llano, se encontrasen ante una soberbia perspectiva de la ciudad-palacio, escalonada en tres terrazas artificiales sobre la Sierra y con construcciones blancas que resplandecían ante la luz del sol. El efecto que el conjunto producía sobre el espectador, situado en el nivel más abajo, tenía que ser realmente impresionante (efecto que precisamente era el que quería conseguir el Califa).

Algún día el moderno turista que acceda a Madinat al-Zahra también podrá hacerlo por ese lugar. Mientras tanto, y a plazo más corto, la Dirección del conjunto arqueológico tiene intención de ampliar el recorrido visitable del mismo, incorporando una zona central que se viene a situar entre el acceso actual (que se hace por el norte) y el Salón Rico. Con ello se conseguirá que el visitante pueda hacer un recorrido circular, sin tener que volver sobre sus propios pasos una vez que llega al Salón Rico, como sucede actualmente.

Una recepción en Madinat al-Zahra

Del "Naft-al-tib" de Al-Maqqari

El Califa Al-Hakem II recibe en el palacio de Madinat al-Zahra al rey cristiano Ordoño IV, quien viene a solicitar su ayuda y protección, quedando admirado ante la fastuosidad de la corte cordobesa.

Cuando Al-Hakem se enteró (de la llegada de Ordoño a Medinaceli) envió a su encuentro a los dos hijos de Aflah con un destacamento de caballería. Llegados donde estaban Ordoño y su séquito, acamparon durante un día y luego marcharon con él a Córdoba. Al acercarse a ella, Al-Hakem mandó a Hixam Al-Mushafi con un numeroso ejército, preparado y armado como para la guerra. Cuando pasaron junto a las puertas Bab al-Sudda y Bab al-Chanan, Ordoño preguntó a uno de la escolta dónde estaba la tumba de Abd al-Rahmán y al escuchar que se hallaba muy próxima a donde se encontraban, en el cementerio unido al palacio, se apeó del caballo, se descubrió, se acercó al sitio indicado y de rodillas oró durante un largo rato. Después siguió caminando hacia la residencia que se le había designado: el palacio llamado Al-Nawrah (La Noria), para él alhajado con alfombras, cojines y toda clase de muebles. Sus órdenes se siguieron con todo cuidado y el rey cristiano y su séquito fueron tratados con honor y respeto.

En él pasó Ordoño el jueves y el viernes. El sábado Al-Hakem mostró interés por ver al cristiano y se hicieron inmediatamente los preparativos para la ceremonia. Se equipó a las tropas como para la guerra y se vistió espléndidamente a la guardia eslava. Se ordenó a los ulemas, teólogos, secretarios y poetas que aparecieran en el salón de audiencias, mientras se avisaba a los visires y altos funcionarios del estado para que estuvieran en sus puestos a la hora señalada.

Cuando llegó el momento (de la audiencia), Al-Hakem apareció en el trono en el salón oriental del palacio de Madinat al-Zahra, que se abría sobre la terraza. Tenía a cada lado a sus hermanos, sobrinos y demás parientes, y a los visires, cadíes, magistrados civiles, teólogos famosos y demás altos funcionarios, todos sentados en fila según su jerarquía y posición.

Introdujo a Ordoño en el salón Muhammad ben Al-Qarim ben Tumlus. Vestía una túnica de brocado blanco, de manufactura cristiana, y una capa de la misma calidad y color y se cubría con una gorra adornada de costosas joyas. Ordoño se trasladó desde su residencia en Córdoba a Madinat al-Zahra acompañado de los principales cristianos de Al-Andalus. Próximos ya al palacio, Ordoño hubo de seguir un camino a cuyos lados estaba formada la infantería, colocada en orden tan admirable que los ojos se quedaban asombrados por su uniformidad, y en tan apretadas filas que la mente se sorprendía de su número. Tal era la brillantez de sus corazas y armas, que los cristianos estaban estupefactos de lo que veían. Con la cabeza baja, los párpados entornados (por el asombro) y los ojos semicerrados (por lo mismo), llegaron hasta la puerta exterior de Madinat al-Zahra, llamada Bab al-Akuba (Puerta de las Cúpulas), donde desmontaron todos los que habían ido a

esperar a Ordoño. Sólo éste y su séquito siguieron a caballo hasta la puerta interior o Bab al-Sudda, en la que todos recibieron orden de apearse, a excepción de Ordoño y de Muhammad ben Tumlus, quienes pasaron la puerta todavía montados. Dejaron los dos las cabalgaduras a la puerta del pabellón central del sur, llamado Darr-al-jaudal (Casa de las Piedras), situado sobre una alta plataforma, cuyos escalones estaban cubiertos de una tela de plata. En el mismo sitio había desmontado el rival y enemigo de Ordoño, Sancho, hijo de Ramiro, cuando vino a visitar a Abd al-Rahmán Al-Nasir. Ordoño se sentó en la plataforma y su séquito delante de él, y allí esperaron la venia de Al-Hakem para poder pasar adelante. Ordoño marchó luego a pie y seguido por su séquito hasta la terraza. Llegados frente al salón oriental del palacio, donde estaba Al-Hakem, Ordoño se detuvo, descubrió su cabeza, se quitó la capa y permaneció algún tiempo en actitud de asombro y respeto, bajo la impresión de que se aproximaba al radiante trono del califa. Habiéndosele dicho que avanzara, lo hizo despacio entre las dos filas de soldados colocadas a lo largo de la terraza. Atravesó así ésta hasta la puerta del pabellón en que Al-Hakem estaba sentado. Cuando se halló ante el trono, se echó al suelo y permaneció algunos instantes en tan humilde posición; se levantó, avanzó unos pasos, se postró de nuevo y repitió tal ceremonia varias veces, hasta que llegó a poca distancia del califa. Le tomó y besó la mano, marchó luego hacia atrás sin volver la cara, hasta llegar a un asiento cubierto con una tela de oro, que había sido preparado para él a unos diez cubitos de distancia del trono real, siempre asombrado por lo imponente de la escena. Los condes de su séquito, a los que se había permitido la entrada a la presencia real, avanzaron, postrándose repetidas veces, hasta el trono del califa; les dio éste a besar su mano y retrocedieron en seguida para colocarse al lado de su rey. Entre ellos estaba Walid ben Jayzuran, que era cadí o juez de los cristianos de Córdoba y que actuó de intérprete.

Al-Hakem guardó silencio durante algún tiempo, para dar ocasión a serenarse y a sentarse, y cuando notó que el cristiano se había repuesto algo (de su emoción), rompió el silencio y dijo: *"Bienvenido seas a nuestra corte, Ordoño. Ojalá veas cumplidos tus deseos y realizadas tus esperanzas. Encontrarás en nosotros el mejor consejo y la más cordial acogida y mucho más de lo que esperas"*.

Cuando el intérprete explicó a Ordoño el sentido de estas benignas palabras, se reflejó en su rostro la alegría, levantóse, y besando el tapiz que cubría las gradas del trono: *"Soy -dijo- esclavo del Comendador de los Creyentes. Confío en su magnanimidad, en su alta virtud busco mi apoyo y le otorgo pleno poder sobre mí y sobre los míos. Iré donde me ordenare, le serviré sincera y lealmente"*. *"Nosotros te creemos digno de nuestras bondades -repuso el califa-; quedarás satisfecho cuando veas hasta qué punto te preferimos a todos tus correligionarios, y te alegrarás de haber buscado asilo entre nosotros y de haberte cobijado a la sombra de nuestro poder"*. Después de haber hablado de este modo el califa, Ordoño se arrodilló nuevamente, e implorando la bendición de Dios para el monarca, expuso su demanda en estos términos: *"En otro tiempo, mi primo Sancho vino a pedir socorro contra mí al difunto califa."*

ARTE Y LITERATURA

La tabla de Flandes, de Jorge Martínez Reverte

Jorge Martínez Reverte es suficientemente conocido de los telespectadores españoles por sus trabajos como reportero en las zonas más conflictivas del planeta: muchos aún recordamos sus transmisiones desde Bucarest, cuando la caída de Ceaucescu, escondido detrás de un coche sobre el que silbaban las balas.

Pero además de su aventurera vida periodística, Martínez Reverte ha realizado con amplio éxito varias incursiones en la literatura de creación, siendo autor de novelas como *El maestro de esgrima*, ya llevada al cine, o *El club Dumas*, su último libro, que lleva varias semanas en las listas de los libros más vendidos.

En *La tabla de Flandes* nos presenta una intriga detectivesca en torno al mundo del mercado, más o menos negro, de las obras de arte y los anticuarios. Un anciano, inducido por sus ambiciosos sobrinos, vende un antiguo cuadro, una tabla flamenca, pero antes lo lleva a ser restaurado por una restauradora joven, bella y cargada de problemas personales. La chica se da cuenta de que los personajes representados en el cuadro -dos hombres que juegan al ajedrez y una mujer que mira por una ventana- son personajes históricos que alcanzaron notable relevancia, hasta tal punto que la partida de ajedrez es una especie de metáfora política. La cosa se complica cuando el cuadro es robado de la casa de la restauradora. Un experto jugador, tímido y apocado, tratará de reconstruir la partida, comprobando asombrado que le da la clave de una serie de crímenes que salpican la historia y la desaparición del cuadro. El final es insospechado, pero un poco brusco, como si el autor se hubiera dado cuenta de que el libro se le terminaba y no había desenredado la madeja.

En cualquier caso, estamos ante una novela que se lee con agrado, que "engancha" al lector y lo hace seguir con apasionamiento la trama, introduciéndolo en el cuadro como si lo tuviera delante y provocando la toma de partido y descartando sorpresivamente a los sucesivos sospechosos hasta dar con la solución final.

Un libro, pues, que aconsejamos al lector aficionado tanto a la buena literatura como al mundo del arte.

Antonio Varo

El arte de labrar marfiles en la Córdoba musulmana

Manuel Pérez de la Lastra y Villaseñor

DE LA ASOCIACION PROVINCIAL DE CRONISTAS OFICIALES

La eboraria o arte de labrar marfiles en Andalucía se pierde en la noche de los tiempos, ya en la Prehistoria se les hacían incisiones y orificios a los colmillos de los animales, los que utilizaban las mujeres como colgantes o collares; también hacían una especie de agujas con los dientes de grandes peces para coser las pieles con que se cubrían, algunas de estas piezas se exhiben hoy en los museos arqueológicos.

Estas toscas labores se vieron perfeccionadas por los pueblos invasores, por lo tanto los fenicios le imprimieron un estilo propio como lo demuestran los peines y botes para ungüentos encontrados en Carmona y otras poblaciones; también los de procedencia ibérica hallados en Elche y en Numancia; romanos son los tableros de marfil en los que se grababan las proclamas consulares, que posteriormente utilizó la Iglesia Cristiana, como el Díptico de la Cámara Santa y visigóticos los que encuentran los musulmanes cuando invaden la Península, siendo estos últimos los que aportan nuevas técnicas para su talla y labor, alcanzando la máxima perfección y belleza durante el Califato gracias al mecenazgo de Abderramán III y de Al-Hakem II; este príncipe omeya mandó trasladar todos los talleres que hasta entonces estaban diseminados por la ciudad en distintos arrabales, a unos pabellones edificados "ex profeso" en la ciudad palatina de Madinat al-Zahra, donde quedó centralizada esta manufactura.

De estos notables marfileros conocemos sus nombres por haber tenido el acierto de grabarlos en cada una de las delicadas pizas por ellos elaboradas: se llamaban Hakaf, Bedr, Tharif, Cohen, Nasar, Casim, Hair, Obeidat, Halem, Kabir, Tsimil, Mobaral, Mondzir, Hachehid, Amir, Tasrir, ignorándose los de tantos otros de cuyas manos también salieron joyas únicas por su admirable labor y perfección en su talla, no sólo labraron cajas cilíndricas, arquetas, puños de espada, tableros, piezas de ajedrez, etc. También hicieron los arcos de marfil para las puertas del Salón Rico y del Palacio del Califa en Madinat al-Zahra.

Durante el reinado de Abderramán III (300-500 de la Hégira, 962-991 de la era cristiana), llegaron a Córdoba, atraídos por su esplendor y cultura, un importante número de mercaderes orientales, los que traían para su venta en los mercados de la capital joyas y perfumes para los magnates y una considerable cantidad de objetos de marfil cuyas labores en nada influenciaron, como erróneamente se ha creído, en los artífices cordobeses, que conservaron e imprimieron en sus obras el arte cordobés en su más pura expresión; por lo tanto, los marfiles labrados en Córdoba carecen totalmente de aportaciones foráneas.

El número de piezas que se hicieron fue considerable, gracias a los envíos de escogidos colmillos de elefantes que regularmente enviaban al Califa como tributo varios

reyezuelos del Africa Negra, siendo el más importante el que le mandó un príncipe africano a Hixem II, consistente en una carga de marfil de 8.000 libras de peso.

Después de esta breve reseña de los marfiles califales, pasamos a detallar algunas de estas excepcionales piezas. **Díptico de Silos.**- Año 929-962. Es un tallo de marfil partido en su eje en medias cañas, tiene 491 milímetros de largo por 90 a 92 de diámetro, siendo la más antigua de las alhajas de marfil que se conserva; en sus caras interiores se repite en bellos caracteres cúficos esta inscripción que tradujo Lévy-Provençal:

"Esto es lo que hizo... (Alaño?... Alatio?... Alaino?...) para el siervo de Alá, Abderramán, Comendador de los creyentes".

Se encuentra en el Museo Provincial de Burgos.

Caja cilíndrica calada de Al-Hakem II.- Año 964. Es el único marfil calado que se conserva de los tiempos de este califa; tiene 102 milímetros de diámetro y sólo 76 de altura; es de bella ornamentación, en la tapa hay cuatro medallones donde están esculpidos un águila y varios dibujos geométricos en el rosetón central, en la pestaña para ajustar la tapa a la caja tiene esta inscripción:

"Bendiga Dios al Siervo de Alá, Al-Hakem Almostansir, bil'lah, Comendador de los creyentes. Entre lo que mandó hacer bajo la dirección de Dorry el pequeño".

Está en el Museo Victoria y Alberto de Londres.

Caja cilíndrica de Zamora.- Es contemporánea a la caja de Al-Hakem II, siendo la primera caja de marfil que se conoce; mide 180 milímetros de alto por 103 de diámetro, tanto las bisagras como el resto de los herrajes son de plata trabajados a burlil y esmaltados en negro.

En la tapa y en el cuerpo de la caja hay bellos dibujos, son hojas de todos los tipos, tallos enlazados, flores, piñas, rosas de seis pétalos y en la zona central cuatro parejas de pavos reales, abajo cuatro parejas de gacelas y arriba otras cuatro parejas de pájaros con la cara vuelta.

En el borde superior de la caja junto a la tapa, lleva una inscripción en caracteres cúficos primorosamente esculpidos, que según la traducción que de ellos hacen Gómez Moreno y Lévy-Provençal dice así:

"Bendiga Dios al Imán, siervo de Alá, Al-Hakem Almostansir, bil'lah, Comendador de los creyentes, porque mandó hacer esto para la Señora madre del príncipe Abderramán, por mediación de Dorry el Pequeño, el año tres y cincuenta y trescientos".

Esta pieza tiene la riqueza ornamental desarrollada en Madinat al-Zahra y en la Gran Mezquita. Se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.

Cajita de Fitero.- Año 966. esta arqueta está dedicada a la Princesa Wallada; se trata de una joya del arte musulmán, es



Caja cilíndrica de Zamora que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.

de estilo califal, de plata rectangular y de tapa plana, siendo sus dimensiones exteriores 162 milímetros de largo, 96 de ancho y 122 de altura, labrada en una sola pieza y su tapa en otra, es obra de Halaf quien puso en el borde la siguiente inscripción:

"En el nombre de Alá. La bendición de Alá, prosperidad y felicidad, alegría o beneficio para la queridísima Wallada (esto es) de lo que ha sido hecho en Madinat al-Zahra el año cinco y cincuenta y trescientos, obra de Halaf".

Esta pequeña arqueta la envuelve una profusa y minuciosa decoración de motivos vegetales, estando considerada como el más bello ejemplo de la estética musulmana.

Se realizó para guardar perfumes o joyas; hoy se encuentra convertida en relicario en la iglesia parroquial de Fitero (Navarra), procedente del monasterio cisterciense de Santa María la Real, de la misma población.

Caja cilíndrica de Halaf.- Sus medidas son: 135 milímetros de altura y 87 de diámetro. Fue labrada en el año 966 por el artífice que le da nombre, tiene una bella y primorosa labor, en el centro un gran lirio abierto y en la zona baja alterna este lirio con una rosa de cuatro pétalos.

En la pestaña de la tapa lleva en caracteres cúficos esta leyenda:

"Es más bella que un cofrecillo adornado con pedrería y sirve de receptáculo al alcanfor y al ámbar. Su vista es para mí el más bello espectáculo y me inspira generosidad hacia el infeliz que viene a mi casa. Hecho por

Halaf".

Esta hoy pieza príncipe en la Hispanic Society of America de Nueva York.

Arqueta de Abdalmelic.- Años 1004-1005. Se encuentra en el tesoro de la catedral de Pamplona, procedente del monasterio de Leyre. Es de planta rectangular, de 350 milímetros de largo por 220 de ancho, siendo su altura total incluyendo el tejadillo y las pestañas de la tapa de 220 milímetros.

Por ser una de las piezas de extraordinaria calidad en su talla y estar considerada al igual que la Cajita de Fitero una verdadera obra de arte labrada en los talleres de Madinat al-Zahra, pasamos a detallar aunque sea someramente la ornamentación de cada una de las partes que la componen.

El tablero frontal tiene un medallón central con tres figuras sentadas tañendo instrumentos. En el del lado izquierdo dos personajes separados por el árbol de la vida y debajo dos leones con la cara vuelta. En el derecho hay sentado un rey barbudo que tiene en la mano derecha un ramo de flores y en la izquierda un pomo de esencia y dos esclavos en ambos lados, uno espantando las moscas y otro ofreciéndole un segundo pomo, en la parte baja dos leones iguales a la anterior y en el centro del borde del mismo esta leyenda: *"Hecho por Makfah"*: En el espacio entre los dos medallones una figura humana con las manos sobre el pecho.

En el tablero posterior y en su medallón central, un hombre lucha a pie con dos leones, el de la derecha le muerde en la cadera izquierda y recibe un lanzazo y el otro hace presa en el borde del escudo redondo que lleva, en el que está labrada en círculo la siguiente inscripción: *"En el nombre de Alá, la bendición de Alá, la prosperidad y la felicidad"*, y en su centro escrita horizontalmente aparece la frase *"Hecho por Hajir"*. En el del lado izquierdo representa la lucha de dos guerreros a caballo y en medio de ellos está el árbol y en el derecho luchan dos guerreros con espada y escudo montados sobre elefantes, entre los medallones de ambos tableros hay profusión de motivos vegetales.

En el tablero del costado derecho y en su medallón central a la izquierda dos primorosos grifos afrontados separados por el árbol de la vida, y en el de la derecha el repetido árbol en medio con las clásicas escenas del Bien y del Mal representadas por un siervo mordido en el lomo por un león y en el anca del situado a la izquierda, la leyenda *"Hecho por Obeidat"*. En el costado izquierdo y en su medallón central idénticas escenas del Bien y del Mal y la inscripción *"Hecho por Suhadad"*; en el medallón de la derecha otros dos grifos enfrentados y en medio el árbol, pero éstos se diferencian de los anteriores en que en vez de tener la boca en forma de pico de águila, la tienen con morro de perro. Todos los tableros descritos tienen gran diversidad de motivos vegetales, hojas de distintas clases, flores y piñas, varios pájaros completan la admirable labor de esta inigualable joya, y finalmente diremos que en su tapa lleva en bellísimos caracteres cúficos esta inscripción:

"En el nombre de Dios, bendición de Alá, felicidad, esperanza de obras buenas, retraso del momento supremo, para el Hachib, Seifad Daula, Abdamelic, hijo de Almanzor, que Alá le dé suerte. Es de lo que mandó hacer bajo la dirección de su gran servidor Nomeir ben Mohamed, el amirita, su esclavo el año cinco y noventa y trescientos".

Esta arqueta tiene la particularidad de haber sido labrada por cuatro artífices en vez de por uno solo, como el resto de las alhajas de marfil que se conocen.

Existen catalogadas 119 piezas que sería prolijo enumerar, éstas se encuentran en catedrales, parroquias y monasterios sirviendo de relicarios, en varias colecciones particulares y en los museos de todo el mundo, dándose el caso de que siendo Córdoba la cuna de este arte, no existe en ella pieza alguna, ya que fueron robadas durante los siglos XI y XII en los saqueos perpetrados por parte de conquistadores y asaltantes; solamente existe una en nuestra provincia, concretamente en la parroquia de la Asunción de Priego; se trata de una arqueta de taracea en la que están representadas figuras humanas vestidas a la usanza de los siglos XIV o XV, ignorándose su autor y la fecha en que fue labrada.

BIBLIOGRAFIA

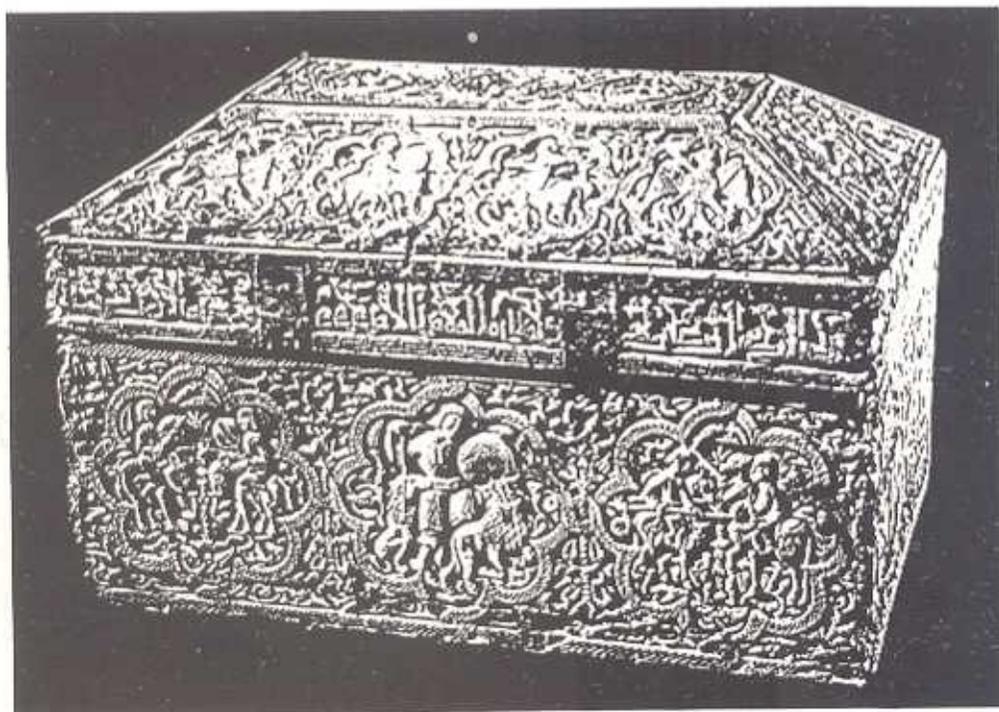
Baldomero Montoya Tejada y Baldomero Montoya Díaz: *Marfiles cordobeses*. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, Córdoba, 1979.

Rafael Ramírez de Arellano: *Inventario catálogo histórico-artístico de Córdoba*. 1904. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. 1982, con notas de José Valverde Madrid.

M. Gómez Moreno: *Ars Hispaniae; Arte árabe español hasta los almohades; Arte mozárabe*. Madrid, Plus Ultra, 1951.

Rafael Castejón y Martínez de Arizala: *Medina Azahara*. Everest, León, 1976.

Manuel Pérez de la Lastra y Villaseñor: "La arqueta de marfil de la princesa Wallada", en *Revista de la Academia Literaria Wallada*, tomo 2º, página 11. Córdoba, 1989.



Arqueta de Abdalmelic que se encuentra en el Tesoro de la Catedral de Pamplona.

SANEAMIENTOS

A. MORENO

FONTANERIA EN GENERAL



SUMINISTROS PARA FONTANERIA

Taller: Plaza Almagra, núm. 15
Almacén: Escultor Juan de Mesa, núm. 2
Teléfono 47 81 65

CORDOBA

Descubra una nueva forma de comprar



La mayor



cadena



especializada en



electrodomésticos

TIENDAS

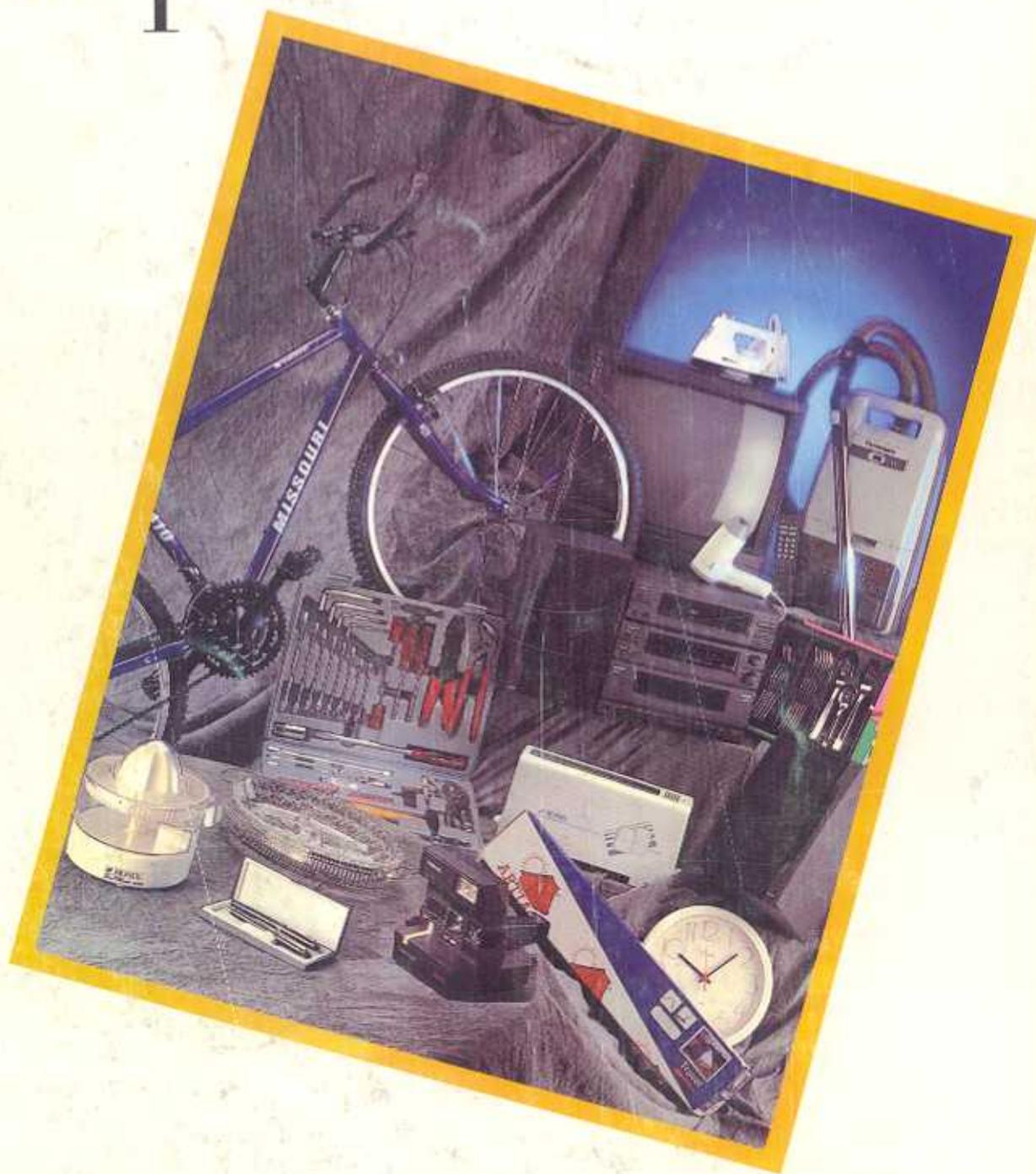
 **MILAR**

TIENDAS MILAR EN CORDOBA Y PROVINCIA:

ELECTRODOMESTICOS ALBA, S.L.- MONTORO Y CORDOBA • MASOL - MONTILLA •
ELECTRODOMESTICOS DE LA ROSA - VILLA DEL RIO Y EL CARPIO • MUEBLES Y
ELECTRODOMESTICOS ANDALUCIA, S.L. - CORDOBA • MUEBLES Y ELECTRODOMESTICOS
ORDOÑEZ, C.B., - BAENA • BENITO DIEZ MONGE - ALMODOVAR DEL RIO • LOMINA, S.L. -
FERNAN NUÑEZ • ELOY ELECTRODOMESTICOS, C.B. - FUENTE PALMERA • MILAR-LUCENA -
LUCENA • ELECTRO-IMAGEN - PUENTE GENIL • ESTABLECIMIENTOS CARDADOR, S.L. -
POZOBLANCO • ELECTRODOMESTICOS MORENO MORILLO, S.L. - CABRA •
ELECTRODOMESTICOS MARIN - CORDOBA

Regalo seguro

sin sorteos
ni promociones



ALCER - JA 1993



CajaSur